

UNA NUEVA PROPUESTA PARA LA VÍA BILBILIS-NUMANCIA COMO EMPALME ESTRATÉGICO ENTRE LOS ITINERARIOS XXV Y XXVII

A NEW PROPOSAL FOR THE BILBILIS-NUMANCIA
ROAD AS A STRATEGIC JUNCTION
BETWEEN ROUTE XXV AND XXVII

Alberto Jiménez Carrera

Observatorio Astronómico "El Castillo" de Borobia
lorenloyes@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9906-9598>

Marta Chordá Pérez

Centro de Estudios Celtibéricos
marta_chorda@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6140-3298>

Recepción: 24/03/2023. Aceptación: 1/04/2023
Publicación on-line: 12/5/2023

RESUMEN: El estudio realizado sobre la caminería histórica de Pomer nos ha permitido plantear que al menos el origen de un antiguo vial, así como parte de sus restos visibles, podría estar relacionado con la búsqueda vía *Bilbilis-Numancia*, tradicionalmente asociada con el trazado de la N-234. Presentamos un estado de la cuestión actualizado con las formuladas por otros autores, así como las fuentes toponímicas, hodonímicas, documentales, cartográficas, geográficas y arqueológicas en las que basamos nuestra propuesta. El análisis de todas ellas nos lleva a plantear que el paso de la calzada se desviaba en Clarés de Ribota hacia Masegoso, pasando por Pomer y Borobia, y que en realidad constituye un empalme entre los itinerarios XXVII – *Caesaraugusta-Asturica* y XXV – *Caesaraugusta-Emerita Augusta*.

Palabras clave: Vía romana; Moncayo; Celtiberia; Romanización; Estudios toponímicos.

ABSTRACT: The study carried on the historic road of Pomer has allowed us to propose that at least the origin of the old road, as well as some visible remains, could actually be in the sought after *Bilbilis-Numancia* road, traditionally associated with the route of the N-234. We present a state of the art updated with those formulated by other authors, as well as the toponymic, homonymic, documentary, cartographic, geographical and archaeological sources on which we base our proposal. The analysis of all of them makes us propose that the passage of the road was diverted in Clarés de Ribota towards Masegoso, passing through Pomer and Borobia, and that in reality it constitutes a junction between the itineraries XXVII – *Caesaraugusta-Asturica* and XXV – *Caesaraugusta-Emerita Augusta*.

Keywords: Moncayo; Celtiberia; Romanization; Toponymic studies.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Jiménez Carrera, A. y Chordá Pérez, M. (2023). Una nueva propuesta para la vía *Bilbilis-Numancia* como empalme estratégico entre los itinerarios XXV y XXVII. *Salduie* 23 (1): 71-95.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.202318817

1. INTRODUCCIÓN¹

Al analizar en detalle el camino de Clarés de Ribota a Pomer y su continuación a Borobia, observamos que se trataba de una vía supralocal mucho más extensa, cuyos lugares de inicio y destino nos descubrían su sentido, funcionalidad y origen. Es claramente un itinerario que asciende directamente desde Clarés de Ribota tomando dirección norte, cuya función es comunicar los valles de los ríos Ribota y Aranda. Su prolongación hacia el sur se une a otros caminos que descienden hacia Calatayud y Bilibilis, mientras que por el otro extremo prosigue en dirección noroeste hasta Borobia, continuando en línea recta hasta Masegoso, donde confluye con la calzada *Cesaraugusta-Asturica* en su tramo *Augustobriga-Numantia*. De manera que este trazado acaba uniendo dos vías romanas, la XXV con la XXVII, lo cual, junto con los restos conservados del camino especialmente en el área de Pomer, nos hace sospechar que pueda tratarse de una calzada romana. Además, desde la topografía y la cartografía, es el camino que mejor pudo unirlas, por lo que pensamos que es el principal candidato para ser la vía *Bilbilis-Numantia* de la que habla la historiografía, y en ella centraremos la atención.

Para comprobar este supuesto acudimos a la perspectiva que nos proporcionan la arqueología, la toponimia, la geografía y la documentación histórica. Contamos con recursos para llevar a cabo nuestra investigación: los restos conservados de la vía y en sus alrededores, la documentación arqueológica, la documentación medieval y moderna, la cartografía histórica, los levantamientos topográficos de principios del siglo XX, las Planimetrías y las Minutas Cartográficas, los Catastros, ortofotos de los años cincuenta y setenta, la bibliografía que existe sobre el tema, y además de ello, todas las herramientas que la actualidad nos proporciona. Probablemente, sin la tecnología de hoy y los servidores del Catastro y del IGN, no hubiera sido posible realizar un trabajo tan exhaustivo y contando con tal cantidad de fuentes, y ello disculpa en cierto modo a los investigadores que en el pasado no contaron con ella. Pero hay que decir, además, que la principal herramienta empleada es nuestro conocimiento del terreno y su entorno,

donde vivimos, lo cual nos ha permitido hacer una visita continuada a los yacimientos y recoger todo tipo de testimonios.

2. LA CALZADA ROMANA BÍLBILIS-NUMANTIA. UN TOPOS HISTORIOGRÁFICO

Aunque no figura en las escasas fuentes escritas que conservamos, la existencia de una calzada romana entre Bilibilis y Numancia es admitida de forma generalizada por historiadores y arqueólogos. Sin embargo, hasta el momento, su trazado no ha sido objeto de un verdadero estudio en profundidad, ya que sólo un autor moderno, Ledo Caballero (2000), le ha prestado cierta atención, dedicando un capítulo en su tesis doctoral a la comunicación entre Sagunto y la Celtiberia.

A pesar de ello se viene aceptando sin reservas que su trazado coincide aproximadamente con el de la carretera N-234 que va de Soria a Calatayud, según propuso Blas Taracena (1934-1935) como simple presunción, pero sin realizar un estudio del vial en profundidad. Aun así, a partir de él toda la historiografía posterior asumió de forma generalizada esta tesis sin discusión, tal y como reconoce Ledo Caballero. Es más, muchos historiadores proponen que fuera este también el camino seguido por los habitantes huidos de *Segeda* ante la inminente presencia del ejército de Roma en el año 153 a.e., cuando fueron a refugiarse entre los arévacos (no entre los numantinos, como se lee en algunos autores), e igualmente la ruta seguida por el cónsul Quinto Fulvio Nobilior en su persecución de aquellos.

Sin valorar estas hipótesis, es muy probable que la calzada *Bilbilis-Numantia* formara parte de la prolongación de la vía que unía Bilibilis con Sagunto en la línea de lo propuesto por Ledo Caballero, lo que permitiría transportar el hierro del Moncayo, entre otros productos y manufacturas. Del mismo modo, no descartamos que la ruta tuviese su continuación por el noroeste hasta la costa cantábrica, ni que, como apuntan ciertos indicios arqueológicos, se asentara sobre un camino prerromano.

Resumiendo, de probarse la existencia de esta vía, estaríamos probablemente ante la prueba más antigua del “eje Cantábrico-Mediterráneo”. En todo caso, su importancia como vía de comunicación entre el alto valle del Duero y el Jalón medio está bien documentada en las edades media y moderna, al

¹ Trabajo financiado en el marco del Plan de Sostenibilidad Turística de la Comarca del Aranda.

atestiguarse el paso de mercancías procedentes en un sentido del valle del Ebro y el Mediterráneo, y en el otro, del valle del Duero y el Cantábrico. Muestra de ello es el hecho de que a finales del siglo XV la aduana de Ciria ocupaba la primera posición entre los puertos del reino de Castilla en cuanto a volumen de paso de mercancías (Asenjo 1996: 290-293) y la de Borobia, un lugar privilegiado en cuanto a las exportaciones ilegales, es decir, el contrabando (Diago 1991: 190-191 y 195-196; Jiménez 2019: 67-63).

La impronta que dejó este camino en las poblaciones que se situaban en su paso, así como en sus proximidades, quedó fosilizada en oficios y costumbres tradicionales, como la soguería, nacida a partir de las sogas que se elaboraban en lugares como Ágreda, Calatayud y el resto de la Celtiberia para los barcos gallegos, cántabros y vascos, o la industria del congrio y bacalao que mantienen un amplio reflejo en la gastronomía tradicional de la zona.²

2.1. Estado de la cuestión

Con anterioridad comentamos como Ledo Caballero abordó el estudio de la calzada *Bilbilis-Numantia* y efectuó un estado de la cuestión sobre su investigación (2000). Respecto a la posibilidad de que dicha vía discorra por el trazado de la N-234, admite que hay ciertos indicios arqueológicos en Calatayud, Torralba de Ribota y Torrelapaja, tal y como propuso Taracena, que pueden considerarse evidencia del paso de un camino antiguo, pero, no podemos obviar, que reseña la falta de precisión de otros autores (Ledo Caballero 2000: 157). A los restos de esta posible vía, pueden añadirse otros indicios,³ como el alfar en Villarroya de la Sierra que abastecería directamente a *Bilbilis* y su entorno, principalmente en valle medio del Jalón (Sáenz 2018: 307), con cronología entre los siglos I-IV d. C,

² Además de la amplísima tradición oral, numerosos estudios locales, tanto demográficos como gastronómicos hablan de esta relación, al menos desde la Edad Media. Sirva como prueba la popularidad en esta área de San Pascual Bailón, patrón de los sogueros, y los numerosos documentos del Archivo Municipal de Calatayud recogidos por Quilez y Zaragoza (2014)

³ Entre estos indicios algunos autores han señalado la existencia de un puente en Cervera de la Cañada, pero dicha identificación se encuentra en entredicho, así como que pudiese tratarse de un acueducto que transportase agua a *Bilbilis* ya que las cotas lo hacen inviable.

siendo un posible indicio de la existencia de una vía aledaña o cercana (Tovar 1990: 293-300; Amaré 1992: 101-105).

Si los testimonios arqueológicos romanos localizados en la zona aragonesa del Ribota son interesantes pero escasos, los recogidos en la carta arqueológica del Campo de Gómara en las cercanías de la carretera de Soria a Calatayud (Borobio 1985: 96) tampoco destacan especialmente respecto a los hallados en el resto de la comarca, donde encontramos distribuidas de la misma manera cierto número de villas romanas y yacimientos celtibéricos. Entre ellos cabe señalar los restos de la torre citada por Taracena cerca de la Venta de Ciria, que según este autor “necesariamente hubo de ser construida en funciones de una carretera que ascendiera desde la región de Calatayud”, pero cuyo origen romano es cuestionado por García Merino (1975: 317). Aun así, Ledo Caballero, apoyado en la aparición en la vía de numerosos hodónimos, plantea la posibilidad de que la vía *Bilbilis-Numantia* se corresponda con el camino que figura en las Planimetrías (1918) y Minutas Cartográficas (1954) con el hodónimo de “Carretera vieja de Soria a Calatayud” y que ascendería por el Ribota en paralelo a la actual N-234.⁴

Al margen de ello, quienes defienden este trazado basado en la N-234 como lugar de paso de la calzada *Bilbilis-Numantia* encuentran problemas de difícil solución. Uno de ellos es el acceso a la propia Numancia, ya que la carretera no conduce a ella sino a Soria. Algunos autores como Gonzalo Arias o Alonso Trigueros (2014: 241) proponen, siguiendo la teoría de los “empalmes”, que la vía no pasaría por Numancia, sino por sus cercanías, y más concretamente por el vado del Duero donde ahora se encuentra Soria, partiendo un ramal desde dicho vado o sus alrededores hacia la ciudad.

La fragilidad de esta teoría radica en la falta de testimonios arqueológicos de entidad, cayendo en el anacronismo al dar por supuesto que el vado del Duero tuvo la funcionalidad actual durante la Antigüedad (Alonso 2014: 238); algo difícil de creer si tenemos en cuenta que durante el medievo se hallaba en una zona fronteriza y poco poblada en los lími-

⁴ Según el autor se internaría en la provincia de Soria tras pasar el puerto de la Bigornia, donde los únicos testimonios que encontramos corresponden a la onomástica. En todo caso lo que Ledo Caballero propone es una ligera variante de la ruta indicada por Taracena.

tes entre el califato cordobés y el reino de Pamplona, pero en una posición marginal respecto a las vías de comunicación y sin grandes núcleos de población cercanos, como se desprende del hecho de que no existen restos ni indicios de puentes de esta cronología. Además, no podemos olvidar que el camino de empalme desde el vado hasta Numancia carece de apoyo arqueológico o documental, y además no parece la forma habitual de hacer discurrir una calzada romana, cerca de un cauce fluvial como es el Duero.

Como alternativa, se ha propuesto para este trazado un posible punto de partida en Velilla de la Sierra o Renieblas a través de los caminos locales que las unen con Fuensaúco y Fuentetecha para continuar luego por Tozalmoro (camino de *San Millán*), por Ojuel (carretera vieja de Soria a Almenar), o bien por Carazuelo y Candilichera (camino de Ateca). No obstante, el problema de estos caminos es que transitan más de 20 km en paralelo a la vía XXVII (21 km desde Renieblas, 23,5 km desde Velilla y 27,5 km desde Numancia), separados menos de 10 km de ella, duplicando innecesariamente el trazado. No se explica que los ingenieros romanos no se ahorrasen la construcción de 20 km de calzada, y menos aun dirigiéndose a una ciudad “menor” del entramado de ciudades romanas de la región. (Fig. 1, Tab. 1)

Trayectos en km	Distancia Bilibis – Numantía	Km construidos
Almenar y Torrelapaja	92,5	89
Camino de <i>San Millán</i>	93,5	90
Carretera vieja de Ateca	100	81,5
Clarés-Pomer-Masegoso	95	69

Tabla 1. Distancias y kilómetros construidos de cada alternativa resulta clarificadora a este respecto.

Como podemos comprobar, la distancia existente entre Bilibis y Numancia por cualquiera de las rutas estudiadas, algunas de ellas hipotéticas, no difiere demasiado, ya que varía en un margen de apenas 8 km, siendo la más corta y recta el camino de Almenar por Berdejo o su variante por Torrelapaja. Sin embargo, los kilómetros de calzada que se hubiesen tenido que construir aumentarían por cualquiera de las alternativas que se proponen al sur de la Bigornia en comparación con la ruta defendida en este trabajo que planteamos que transcurría a través de Pomer. Así, en el caso de los caminos de Almenar-Torrelapaja y *San Millán* son 20 o 21 km más de recorrido, cifra que se acerca a una cuarta parte de todo el trayecto: 22,47 % y 23,33 % respectivamente.

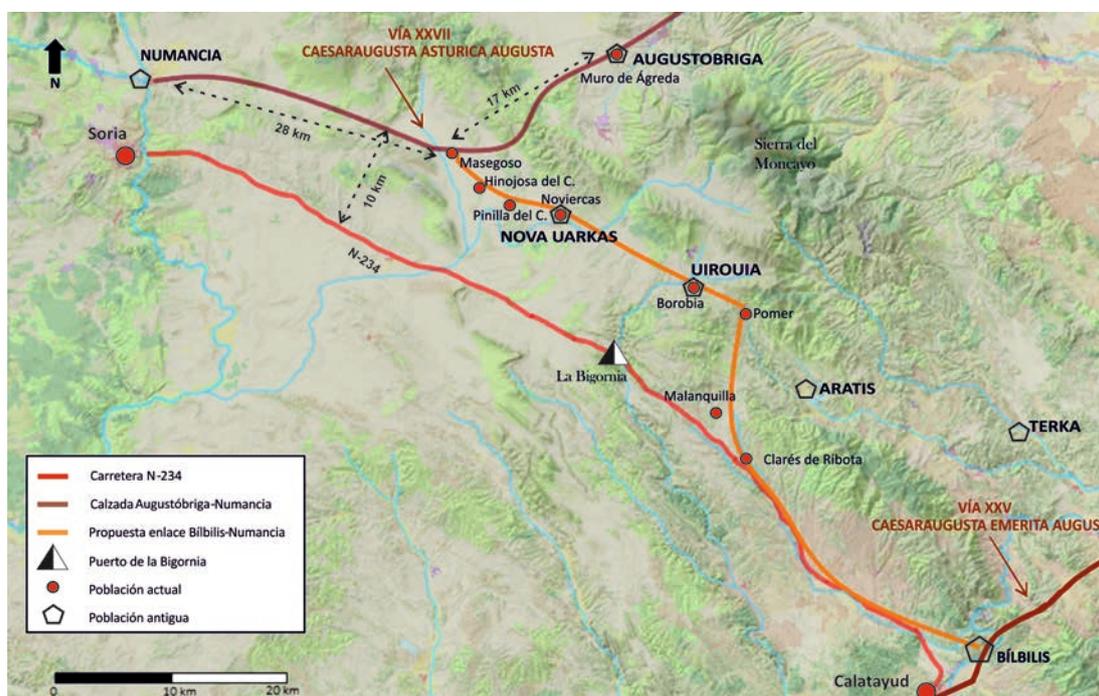


Figura 1. Mapa de vías.

En rojo la vía propuesta por Taracena, coincidente con la N-234; en granate el tramo de la vía Augustóbriga-Numancia; en naranja nuestra propuesta de camino alternativo de Borobia a Masegoso.

En cuanto a la carretera vieja de Soria a Ateca los kilómetros construidos de más son sólo 12,5, lo que aun así supone el 15,33 % del trayecto, pero es el camino más largo, puesto que tiene un total de cien kilómetros. Tales circunstancias ponen en desventaja cualquier trazado de la calzada *Bilbilis-Numantia* por el sur de la Bigornia frente a la ruta por Pomer/Masegoso, más aún si pensamos que esta es capaz de unir *Bilbilis* con *Augustobriga*. A ello hay que añadir que a lo largo de dichos caminos no se observa toponimia relevante que nos haga pensar en el paso de una calzada romana.

La lista de hodónimos es, ciertamente, escasa: Carravilla, junto al *Camino de San Millán* al noroeste de Peroniel del Campo, Carravilla y Carravieja en Albocabe, junto al camino de Ateca, aunque no se refieren a este camino sino al que conduce a Almenar⁵, y Villaseca, además de las “carreteras viejas” de Soria a Almenar, de Soria a Ateca y de Soria a Calatayud. El topónimo Villaseca, que procede del árabe *sikka* = “camino importante” (Rubiera 1986: 129 ss.), se halla sobre el yacimiento romano de La Gotera, un asentamiento de carácter urbano situado bajo el casco urbano de la localidad, lo cual ha llevado a Romero Carnicero (1992: 720) a proponer el paso de una calzada por este lugar.

Sin negar que tal calzada pueda existir, el topónimo Villaseca se explica por sí mismo en atención a que por sus cercanías discurre el *Camino Real* y de asentarse este sobre una vía romana anterior, seguiría su misma dirección hacia el oeste buscando Almazán o, quizás, el paso del Duero, ya que esta es la orientación que lleva dicho camino a partir de Tordesalás. De hecho, según la cartografía antigua, todos los caminos que confluyen en el *Camino Real* en Tordesalás tendrían aquellos lugares como destino, a excepción de la carretera vieja de Soria a Ateca, cuya mención como tal sólo aparece en topónimos de la provincia de Zaragoza, ya que al entrar en Soria transita por caminos locales y se une a la *Carretera vieja de Soria a Almenar*. Esta vía no se menciona en la guía de Santiago López de 1809, por lo

⁵ El paraje de Carravilla se encuentra al norte de Albocabe, y da nombre al camino que cruza el Rituerto y conduce a la *Carretera Vieja de Almenar* (carretera vieja de Soria a Ateca). Pero por el mismo lugar en perpendicular corta el camino de Carravieja, con el que ha de estar relacionado también el anterior topónimo, y cuya dirección es Almenar. Por tanto, ninguno de los dos hodónimos tendrían que ver con la carretera vieja de Soria a Ateca.

que sería una vía secundaria y ya en 1860 estaría en desuso, puesto que en el mapa de Coello desaparece el tramo La Alameda-Peñalcázar-Villaseca que describe Alejandr  (2018) y reflejan las Planimetrías⁶, uniéndose en Carabantes al camino que sube desde Torrijo.

Al margen de ello, las tres variantes descritas presentan algunos problemas sobre el terreno para ser la calzada que buscamos. Así, respecto a la Carretera Vieja de Soria a Ateca, parece poco convincente que esta tenga su punto de partida en una ciudad indígena menor como Ateca, en vez del cercano municipio romano de B lbilis, que tiene comunicación directa con la meseta a través del valle del Ribota, y que además se dirija a otra ciudad indígena, como era Numancia (sería entonces la vía *Numantia-Ateca*).

Por su parte, el *camino de San Millán*, tal y como está sealado en la cartografía moderna,⁷ discurre durante unos 7 km por la orilla del río Manubles desde el sur de Bijuesca hasta alcanzar el barranco de Valdesoria, algo impensable para una vía romana, más aún teniendo en cuenta las destructivas crecidas que sufre este río cada cierto tiempo.⁸

En todo caso, en atención a su uso y la iconografía jacobea que lo rodea, su origen probablemente debe ser medieval, al igual que su variante por Torrelapaja. Sin embargo, tanto este, como el resto de los caminos que discurren en paralelo a él –por norte, el *Camino Real de Tordesalás* a Aragón, y por el sur, el *Camino de la Valbonera*, que conduce directamente a Bijuesca y la *Colada de Castellanos*, que

⁶ En las Planimetrías lo encontramos con el nombre de *Camino de Soria y Villaseca a Peñalcázar y a la Alameda*. Desde Villaseca se prolonga a Buberros por el *Camino de Buberros a Villaseca de Arciel* y de ahí a través de Albocabe y del camino de Carravilla, cruzaría el río Rituerto para unirse en Valdelanarra (interesante topónimo de repoblación) al Camino de la *Carretera vieja de Almenar* que continúa por Cabrejas del Campo y Candilichera en paralelo a otra *Carretera vieja a Almenar* que discurría junto al actual trazado de la N-234.

⁷ Según las Planimetrías (1918), el *camino de San Millán* no es el de Valdesoria que aparece sealado en el SIGPAC, sino otro que transita por el sur de la misma sierra de la Bigornia y une Reznos con Torrepaja, donde también confluye con el *camino de Las Pollares*.

⁸ Para Ubieto (2016: 95) este camino debió de tener “un esplendor tardío a partir del siglo XVI”. Labaña (1619) lo recorrió hasta Torrelapaja, y de ahí pas  a Malanquilla, Ntra. Sra. de la Sierra, Jarque, Tierga, Calcena, Aún... “Labaña nos aporta algunas novedades, al hablar del río Manubles como zona recorrida que conduce a Torrelapaja, en el “Camino de San Millán” (Ubieto 2016: 91).

une Carabantes y Torrij— tienen enlace con *El Carril*, pero son enlaces secundarios, y además presentan dificultad en el paso del Manubles. Dicho Carril, por su parte, continúa hacia el norte asentado sobre una cañada de ganado; de hecho, es el *Camino de Calatayud a Logroño por Ólvega* que recoge la Guía de Santiago López de 1809 y que en las Planimetrías tiene su continuación en el denominado *Camino de los Valencianos*.

Por otra parte, sobre el terreno ninguno de los caminos señalados muestra apariencia de vía romana. Eso sí, a nivel arqueológico en toda esta área encontramos restos relevantes. Así, junto al Carril se halla el yacimiento celtibérico de Los Aguilares (término de Berdejo) y a un kilómetro del camino de Valdesoria el asentamiento romano de Los Pollares (término de Torrelapaja); en la colada de Castellanos se ubica Carabantes, lugar que además de lucir un topónimo de origen celtibérico tiene restos romanos y es donde se instaló el puerto alto o aduana en las edades Media y Moderna, por lo que sabemos que en ese periodo fue el camino principal. En la carretera Vieja de Ateca a Soria encontramos una villa romana en La Alameda (Los Villares) y en Peñalcázar un asentamiento celtibérico y romano que aporta una estela tardorromana con banquete funerario, similar a otra hallada en Tordesalas, junto al *Camino Real*. Finalmente, cerca de este, en Villaseca, se ubica el ya citado asentamiento romano de La Gotera.

Los yacimientos celtibéricos y romanos, por tanto, se encuentran repartidos a lo largo de los diferentes caminos, pero no aparece una vía clara que los articule. Aun así, y dado su número e importancia, de la que se desprende una importante ocupación del territorio —y por extensión, su explotación—, no descartamos que pudiese existir una vía vecinal que transitase por algunos de estos lugares y cohesionase el territorio.

Más problemático todavía resulta el paso que propuso Taracena para su cruce por el puerto de la Bigornia. De la misma manera que en los caminos anteriores, este trazado ahorraría 5 km respecto a la ruta por Pomer, pero tendría 20 km más construidos. Por otra parte, supuso erróneamente que por aquel lugar debió transitar un camino anterior, cuando no aparece ni en la cartografía antigua, ni en las Planimetrías, donde únicamente se nombra como “paso de ganado”, siendo que el paso fronterizo del *Camino Real* estaba situado en Ciria y no en la Bigornia, ya que era allí donde tributaban las mercancías

y donde se hallaba la aduana, suprimida como el resto de los puertos secos de Castilla por Real Decreto 19 de noviembre de 1714.⁹

En definitiva, de haber pasado un camino por la Bigornia no hubiera podido ser un paso legal hasta 1714, lo que explica que este collado estuviese protegido y vigilado por una torre, que no por casualidad se encuentra justo en la frontera medieval para evitar el contrabando por el denominado *Barranco de los Regachales*, o incursiones sorpresa en tiempos de guerra. Al margen de ello, hemos de recordar que la actual carretera N-234 se construyó entre 1845 y 1855 de nuevo trazo y en atención a las necesidades del estrenado estado liberal, siendo el primer mapa donde aparece el de Francisco Coello de 1860, apreciándose que no sigue el curso natural del río Ribota hasta su nacimiento, sino que se desvía por el Barranco de Vallunquera para alcanzar Torrelapaja. Este desvío hacia el oeste sólo podemos explicarlo si su destino es Soria, no Numancia, pues para llegar a ésta lo lógico es seguir el cauce principal del río Ribota hasta su nacimiento, desde donde se puede alcanzar la meseta de forma más recta y por un terreno llano.¹⁰

Comentar al respecto que, tal como podemos comprobar en la cartografía del Antiguo Régimen, no existía ningún camino que comunicase directamente Soria con Calatayud, lo cual puede comprobarse en la Nueva Guía de Caminos de Santiago López (1809), donde la única ruta que se menciona con punto de partida en Calatayud en dirección al valle del Duero se dirige a Almazán por Ariza y Monteagudo de las Vicarías. Y puede ratificarse en el mapa de Coello de 1860, cuya precisión es indudablemente mayor a la de cualquier mapa anterior.¹¹

⁹ Y así lo fue, por lo menos desde 1480, fecha en la que el mariscal de Castilla, Carlos de Luna y Arellano, se hizo con el control de la aduana de Soria y la trasladó a Ciria (Jiménez Carrera 2019: 58-59).

¹⁰ En el collado que separa el valle del Ribota del valle del Manubles se encuentra el importante yacimiento celtibérico de Los Aguilares, cuya misión es cerrar la entrada del valle del Manubles por este collado y por su cercanía a la vía que proponemos como calzada, podría tener un enlace con ella. Ahora bien, este camino no tendría continuación por La Bigornia, ya que, según comprobamos en las Planimetrías, por aquel lugar no hubo camino como tal hasta que se construyó la carretera.

¹¹ La misma guía describe un camino que va de Calatayud a Logroño por Ólvega, que no es otro que el Carril. Es en el SIGPAC donde descubrimos que tiene un ramal llamado *Camino de Sagunto-Berdejo-Almenar de Soria*, que discurre por el Barranco de Valdesoria.

El mapa de Francisco Coello clarifica la estructura de la red viaria de la parte oriental de la provincia de Soria en 1860. Todo este tramo quedaba articulado a partir de un eje principal: el camino de Madrid de Navarra o Camino de Francia, que lo atravesaba en dirección suroeste-noreste. De él partían otras dos vías principales: el *Camino Real*, que tenía punto de partida en Almazán y salía de la provincia hacia Aragón por Ciria convertida en un camino secundario; y otra que nacía en Garray y salía por Borobia, considerada también camino secundario a partir de Noviercas, que el mapa de Coello nombra como “Calzada Antigua de los Romanos” y es la vía que se propone como calzada en este trabajo.¹²

Lo cierto es que todos los posibles caminos con punto de partida en Numancia, Velilla de la Sierra o Renieblas, están en desventaja frente a la ruta de Pomer y su enlace con la vía XXVII en Masegoso, ya que esta necesitaba muchos menos kilómetros de construcción y además posibilitaba la unión de dos ciudades con una misma calzada: *Augustobriga* y *Numantia*. Por otra parte, los testimonios toponímicos y arqueológicos que encontramos en el entorno de estos caminos no son comparables ni en número ni en entidad a los hallados a lo largo del trazado propuesto, como comprobaremos más adelante.

Solá y Caballero propusieron una variación más fundamentada para esta ruta en base a los hallazgos arqueológicos de origen romano encontrados por el primero en Malanquilla: la fuente de los Tres Caños, una posible calzada en la Senda de las Herrerías, e incluso un campamento en Las Casas.¹³ De ellos, sólo resulta consistente la fuente¹⁴, que ha sido bien estudiada por el autor (Solá 1992), pero consideramos que no es argumento suficiente para pensar que una vía romana pudo transitar por este mismo lugar. Así, según Caballero (1996: 281-282; 2003), la vía saldría de Bilbilis remontando el Ribota hacia

Clarés y Malanquilla, para cruzar la sierra en algún punto entre Ciria y Borobia, recuperando después hasta Numancia un recorrido próximo a la N-234.

En nuestra opinión esta formulación es casi toda correcta a excepción de la última parte, donde se observa un empeño por salvar el trazado propuesto por Taracena para la parte soriana. Sin embargo, volver a escorarse para buscar la N-234 supone dar un rodeo innecesario y, alcanzada determinada latitud, se llega a Numancia de forma más directa sin tener que retornar a aquella. A pesar de que el autor no concibe otra alternativa, la vía le está llevando en otra dirección: hacia Pomer y Borobia.

En general, todas las interpretaciones que siguen a Taracena están imbuidas de un anacronismo inconsciente: hacer coincidir la actual N-234 o su variante, la “carretera vieja”, con la calzada *Bilbilis-Numantia* basado de una visión provincialista del territorio, donde la Numancia romana ocuparía un papel “capitalino”, similar a la Soria de los siglos XIX o XX, siendo *Bilbilis Itálica* su contraparte en territorio aragonés, sin que ninguna de las dos tuviese ese papel: así, mientras *Bilbilis* alcanzó una gran preponderancia convirtiéndose en un municipio romano -*Municipium Augusta Bilbilis*-, no ocurrió lo mismo con Numancia, que tras su conquista quedó reducida a un núcleo indígena romanizado dedicado a la actividad agraria y favorecido por su situación en un cruce de caminos (Jimeno y Tabernero 1996: 430), pero sin ningún tipo de rango jurídico. Por el contrario, aparecen otros lugares con mayor dinamismo y funcionalidad en la época romana en este ámbito, como *Uxama*, *Arekoratas* o *Turiasso*, algunas de las cuales incluso acuñaron moneda en plata, o la misma *Augustobriga* (Muro de Ágreda), una nueva fundación de gran extensión a los pies del Moncayo en la vía XXVII del Itinerario Antoniniano.

Por todo ello, no parece lógico que la Numancia romana, habitada mayoritariamente por población indígena, fuese el destino de una calzada romana dado su rango menor en comparación con las ciudades anteriormente citadas. Sin embargo, no cabe duda de que establecer una vía de comunicación entre el valle medio del Jalón y valle medio del Ebro con la cabecera del valle del Duero podía ser de gran interés para Roma, siendo para ello necesario construir un ramal que uniese la vía XXVII, *Caesaraugusta-Asturica* con la vía XXV, *Caesaraugusta-Augusta Emérita*, que no necesariamente debía tener como destino Numancia.

¹² El hecho de que ambas sean consideradas secundarias en su tramo final, al igual que el resto de los pasos de esta zona (Beratón y Carabantes) se debe a la puesta en servicio de las carreteras nacionales N-234 (Soria-Calatayud) y N-122 (Soria-Borja) a mitad del siglo XIX, que cambió los lugares de tránsito.

¹³ El yacimiento de Las Casas presenta una cronología medieval (ss. XIII-XV), según reconocía el Solá en 2019.

¹⁴ En realidad, se trata de una fuente de época moderna que fue reconstruida con los sillares de la anterior romana, lo que no asegura que fuese esta su ubicación original. No obstante, lo más probable es que los materiales procediesen de su término municipal.

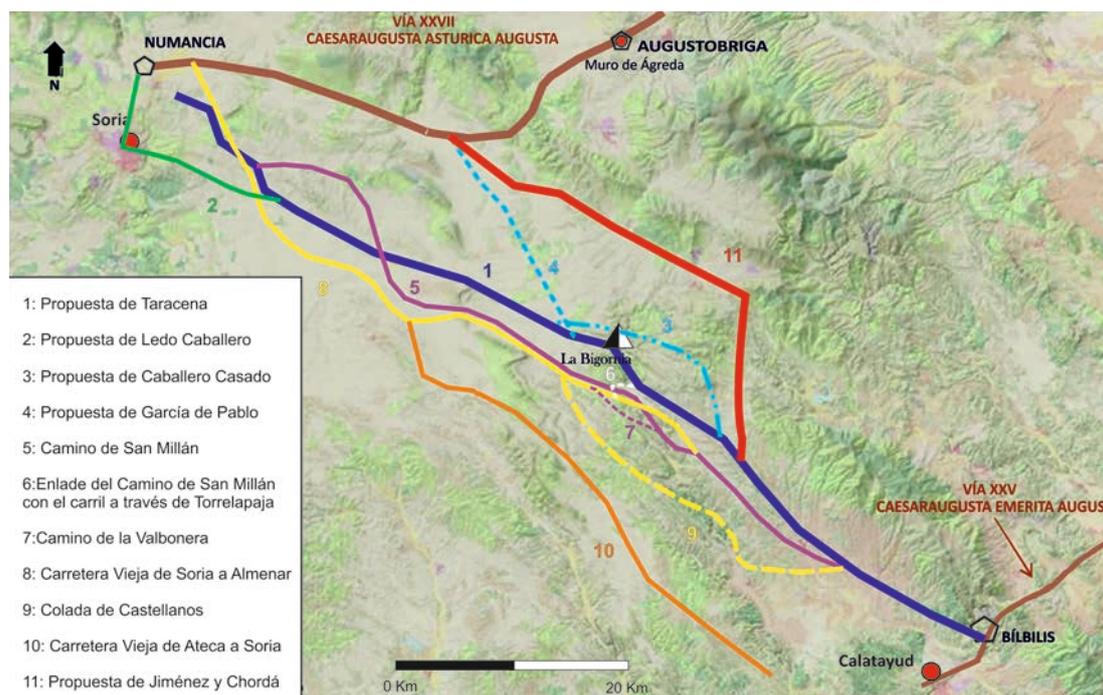


Figura. 2. Alternativas para el trazado de la calzada *Bilbilis-Numantia* propuestas por diferentes autores.

El único autor que parece haber tenido en cuenta dicha cuestión es García de Pablo (1984) quien propuso la existencia del citado ramal, sustituyendo como destino la indígena *Numantia* por la romana *Augustobriga*. Según este autor, la calzada partiría de la vía XXVII en el puente de Masegoso, continuando después por el camino de Masegoso a Hinojosa del Campo y desde allí progresaría hasta Pinilla (tramo que coincide con nuestra propuesta) para luego dirigirse a las Ventas de Ciria, desde donde retoma el trazado formulado por Taracena a través de la Bigornia. Si bien es cierto que el paso de la vía por Pinilla es más que probable, el problema es que el autor no aporta pruebas arqueológicas fiables. Así, eleva a la torre “medieval” de la Bigornia a la condición de castro romano, calificando este paso de “lugar estratégico del descenso de la meseta” cuando, tal y como hemos visto, por aquel lugar ni siquiera había un camino como tal hasta que se construyó la carretera a mediados del siglo XIX.

A nuestro juicio, al igual que el resto de los autores, olvidó un factor importante y capaz de condicionar la red de comunicaciones de la época: la economía. Teniendo en cuenta que en las proximidades de esta ruta se encontraban los ricos yacimientos mineros de hierro del Moncayo occidental, donde hay abundantes pruebas de la existencia de explota-

ciones y fundiciones celtibéricas y romanas, siendo estas ya citadas en las fuentes desde antiguo, así como las peculiaridades para la fundición de las aguas de los ríos Jalón y Queiles (Marcial 1, 49. 4. 55; Justino XLIV, 3, 8; Plinio XXXIV, 144; I, 34), parece lógico pensar que el interés de Roma sería acercar la calzada a estos lugares, haciendo posible evacuar el metal, e incluso llevarlo directamente a la costa a través de la vía que unía Bilbilis con Sagunto, lo que reforzaría la utilidad, sentido y funcionalidad de este camino.

2.2. Análisis de caminos, vados y puertos en la búsqueda de la calzada *Bilbilis-Numantia*

Descartado el paso de la Bigornia, nuestra investigación debe centrarse en el resto de los pasos naturales y caminos que partiendo del valle del Ribota atraviesan la frontera, pues en uno de ellos tiene que encontrar la vía. La documentación histórica registra cuatro puertos (altos) aduaneros entre Deza y el Moncayo: Beratón, Borobia, Ciria y Carabantes (Torquemada 2015: 282), pero el de Beratón comunica el río Isuela con el Araviana y, por tanto, queda fuera de nuestra ruta y el de Carabantes –la *Colada de Castellanos*– no parte del río Ribota, sino del Manu-

bles, y finaliza en el *Camino Real* de Almazán a Ciria a la altura de Tordesalas, que toma dirección este-oeste, no hacia Numancia. Lo mismo les ocurre al *Camino Real* de Torrubia a Torrelapaja y al *Camino de San Millán*, que según Agustín Ubieto fue recorrido por varios reyes aragoneses (Alfonso II, Jaime II y Pedro IV) siendo una ruta de peregrinación jacobea (Ubieto 2016: 71). Todas estas vías encuentran uso, funcionalidad y sentido a partir del medievo, y tal y como se ha explicado, muestran pocos indicios que puedan asociarse al paso de una calzada romana.

En consecuencia, el espacio de nuestra búsqueda queda reducido a los pasos de la frontera que hay entre el pueblo de Ciria y la sierra de Tablado, entre los cuales también podemos hacer fáciles descartes. Uno de ellos es el *Camino de Berdejo a Ciria*, ramal del *Camino de San Millán* que transita por el cañón del Manubles en paralelo al río, y por tal razón impensable para el paso de una vía romana. También interesantes pero descartables son el *Camino Real* que se desvía hacia el oeste alejándose de Numancia; y el *Camino de Borobia a Torrelapaja*, que circula en ocasiones por la misma línea de frontera en dirección noreste. Su trazado es muy accidentado ya que afronta grandes pendientes y atraviesa montes cerrados, y en su centro geográfico, el paso de Valdepuertas, hallamos los restos de una antigua torre de vigilancia: la Torreña, lo que nos hace pensar más en un camino de origen medieval, posible ruta del contrabando.

Lo mismo puede decirse de otros cinco caminos que cruzando la frontera desembocan en él. De norte a sur: el *Camino de Pomer a Ciria* por *Carraciria*; el *Camino del Vallejo del Cabero* por Valdepuertas; el *Camino de Malanquilla a Borobia*; la *Senda de los Calejares* por la Mata Negra; y el *Camino de Berdejo a Borobia*, también llamado *Camino de Ólvega a la Tejera de Verdejo* o, elocuentemente, *Camino de los Valencianos*, que delata su histórico uso comercial. Esta vía une directamente Ólvega y Borobia con la *Carretera vieja de Soria a Calatayud*, conocida en la zona como *El Carril* (Urzay 2006: 54) o *Camino de Sagunto* (vid. SIGPAC), lo que sugiere que ambos podrían ser el mismo, o cuando menos tener el mismo origen, puesto que son funcionales al mismo tiempo, razón que puede extenderse a sus diferentes ramales.

Así, los lugares a considerar para el paso de una vía romana se reducen a cinco: dos cruzan la frontera por Ciria (*Carretera de Ciria a Morés*, hoy A-1503,

y el *Camino Real*) y tres por Borobia (el *Camino de la Gimena*, el *Camino alto de Borobia a Pomer* y el *Camino bajo de Borobia a Pomer*), lo que hasta cierto punto es lógico, puesto que en aquellas poblaciones se hallaban los dos principales pasos fronterizos de toda la zona a nivel histórico, como revelan la cartografía y la documentación conservada. Las rutas por Ciria nos devuelven siempre a la N-234, mientras que el paso por Borobia se aleja y toma una nueva dirección.

La cartografía antigua refleja bien un importante detalle que hemos de tener presente: el paso de Ciria se encuentra en el *Camino Real* que conduce a Almazán, no a Soria,¹⁵ como así se representa en todos los mapas desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. Dichos mapas ni siquiera muestran un camino directo entre Soria y Calatayud, sino una red de caminos locales medievales en torno a Soria, cuya principal función sería la de articular el territorio de su jurisdicción con el fin de poder acceder a las aldeas y los confines de las tierras que conformaban su término.

Del mismo modo, el *Camino Real* que transcurre de Almazán a Ciria tampoco tiene *Bilbilis Itálica* como destino natural, sino el valle del Aranda, que es la ruta más corta entre Almazán y Zaragoza.¹⁶ Es verdad que desde Malanquilla tiene enlace con el valle del Ribota a través de varios caminos (de los que hay que exceptuar precisamente la *Senda de las Herrerías*, considerada calzada romana por Solá), pero aun así el trazado resulta incoherente para una vía de este tipo.¹⁷

¹⁵ La Venta de Ciria, lugar donde según la tradición popular se alojó Fernando II de Aragón en 1469 cuando entró en Castilla para casarse con Isabel, se encuentra en el camino de Almazán y Valladolid. Este episodio forma parte de la tradición popular y es recordado con un cartel en la Venta de Ciria, donde se cita el Decálogo de 1469. Fue recogido por Jerónimo Zurita en sus *Anales* (1610), aunque su veracidad es cuestionada por José Ángel Urzay, pues se repite en otros lugares como Villarroja (2006: 54).

¹⁶ Según el mapa de Aragón realizado por Labaña en 1619, el *Camino Real* no discurre por la carretera de Ciria a Morés o comarcal A-1503, sino que desde Ciria va directamente a Malanquilla; y de allí a Aranda de Moncayo. En Aranda de Moncayo esta vía se bifurca, con un ramal que cruza el Moncayo por Calcena y se dirige a Borja y Zaragoza; y otro que atraviesa la Sierra de la Virgen y se dirige directamente a Aniñón, y después por Cervera y Torralba llega a Calatayud.

¹⁷ Independientemente de que la *Senda de las Herrerías* pueda ser una vía de origen romano o no, como propone Solá (2019), su único destino es la Fuente Capita, tal y como podemos comprobar en las Planimetrías (1917).

¿Cómo explicar su paso innecesario por los empinados puertos de la Tarayuela (entre Ciria y Malanquilla) y de la sierra de la Virgen (entre Aranda y Villarroya) habiendo una ruta prácticamente llana, más corta y recta a través de la *carretera de Ciria a Morés* y del *Camino de Pomer a Clarés*, que comunica la Venta de Hijuerque con el nacimiento del Ribota? Sólo se explica si su función original fue la de comunicar pueblos, no regiones, pudiendo atribuírsele por ello un origen medieval coetáneo a dichos pueblos.

En cuanto a la carretera de Ciria a Morés, o actual comarcal A-1503, a priori parece una buena candidata; sin embargo, presenta un aspecto engañoso pues sobre el terreno descubrimos que en el pasado no era una ruta tan buena. En el mapa de la Provincia de Zaragoza realizado por Francisco Coello en 1853 ya aparece un camino directo entre Aranda de Moncayo y Ciria, y aunque no es muy preciso se puede comprobar que discurre, no por el valle que describe el barranco Malache y la Venta de Hijuerque como lo hace la actual carretera, sino por el Barranco de Valdepuertas, que es el camino natural y está situado tres kilómetros al norte (Coello 1853). De todas formas, tuvo que ser un camino secundario hasta la construcción de la carretera, tanto porque el camino principal pasaba por Malanquilla evitando este lugar, según comprobamos en el mapa del reino de Aragón de Juan Bautista Labaña (1619), como porque tiene el inconveniente de que el paso de la Fuente de Valdeperillas y El Aguadero es bastante angosto y encañonado entre dos montes, y lo era todavía más antes de que se construyese en aquel sitio la A-1503, por lo que no parece un lugar apropiado para el paso de una vía romana.

Respecto a Borobia, son descartables el *Camino alto de Borobia a Pomer*, que se dirige al núcleo medieval de este pueblo,¹⁸ y el *Paso de la Gimena*, en donde no un hubo camino hasta el siglo XX. El *Camino bajo de Borobia a Pomer* es, en cambio, uno de los puertos altos más importantes de la frontera desde la Edad Media y la principal vía de comunicación entre los valles del Aranda y el Ribota con el Moncayo y el Alto Duero, puesto que desde Borobia se pro-

¹⁸ Este camino desemboca en el que va de Pomer a Ciria y, como él, ha de tener su origen en la Edad Moderna. Durante la guerra de la Independencia el ejército francés prefirió este camino, donde hallamos el topónimo "La Francesa", probablemente el lugar donde acampó la división francesa que tomó Borobia en 1811 (Jiménez 2019: 283).

longa hasta Masegoso, siendo el único camino directo que aparece documentado en los mapas antiguos enlazando la vía XXV con la XXVII¹⁹ y es, por ello, que consideramos que es el más firme candidato a ser la calzada que estamos buscando. Además, contamos con otro importante indicio en su favor, y es que pasa muy cerca de las importantes minas de hierro de Ólvega, Noviercas, Borobia, Pomer y Aranda de Moncayo, discurriendo también no muy lejos de las de Ágrede, La Cueva y Beratón, situadas en la falda occidental del Moncayo.

¿Son la toponimia, la cartografía antigua y la arqueología capaces de confirmar el paso de la vía por este lugar? Nosotros pensamos que las argumentaciones presentadas lo permiten. (Fig. 2)

3. UNA PROPUESTA PARA LA RUTA BILBILIS-NUMANTIA: EL CAMINO ENTRE MASEGOSO Y CLARÉS DE RIBOTA

3.1. La documentación

La colección diplomática de Alfonso I de Aragón (Lema 1990) revela que durante su reinado Ágrede y Borobia eran las tenencias militares que cubrían las entradas al valle del Duero por el norte y sur del Moncayo,²⁰ por lo que suponemos que ambos lugares se hallaban situados junto a los caminos más importantes.

Antonio Pirala hizo hincapié en el valor geoestratégico de estas plazas que se debían ocupar o poseer antes que lo hiciese el enemigo para entorpecer su camino y arrebatarle la iniciativa en los movimientos (1869: 643). De hecho, ambas rutas fueron usadas por los ejércitos a lo largo de la historia, teniendo noticias de que el camino que defendemos como calzada fue muy transitado durante la I Guerra Civil Castellana (1351-1369), y que por él huyó el infante

¹⁹ El camino de Garray a Pomer aparece representado en el mapa de Coello (1860) como un único camino; hecho que se ve confirmado por la toponimia (Carraborobia en Masegoso-Pozalmuro y Noviercas); no así los caminos que parten de la vía XXVII en Velilla de la Sierra o Renieblas, que según se representan en los mapas antiguos son varios unidos para formar diferentes rutas que en realidad parten de Soria: San Millán, Ateca, Almenar, etc.

²⁰ Así, en la Tenencia de Borobia podemos mencionar a Lope Iñiguez de 1114 a diciembre de 1131 (Álamo 1950, n.º 140; García Larragüeta 1957: vol. 2, n.º 11) y a Iñigo Jiménez de 1124 a 1127 (Ubieto 1973: 231).

D. Enrique en 1367 (Soria-Borobia-Pomer), tras caer derrotado en la batalla de Nájera, quien además estuvo a punto de perder la vida en Borobia.²¹

Tal y como documenta Diago Hernando (1991: 179-202), esta vía formó parte de la red comercial que unía Castilla con Aragón, sobre la que se instalaron los puertos aduaneros a partir del siglo XIII, siendo el de Borobia lugar de entrada y salida de diferentes productos: vino, sal, carne, cereal, pieles, caballos, etc. Mientras Ciria se hallaba en un camino principal, el *Camino Real* de Zaragoza a Almazán y Valladolid, Borobia, que contaba con bastante más población que aquella,²² lo estaba entre dos vías secundarias: el camino de Zaragoza a Soria por Aranda (el camino más corto entre ambas ciudades) y el de Calatayud con dirección a La Rioja y Navarra.²³

El camino de Borobia sería usado durante la guerra de Sucesión por las tropas del archiduque Carlos al mando del Conde de Sástago que en 1706 arrasaron Borobia después de haber hecho lo mismo en Villarroya de la Sierra (Jiménez 2019: 219-220). De la cantidad de personas que lo transitaban en el siglo XVIII da cuenta la erección de la Capellanía de Alba, fundada en 1766 por el Concejo de Borobia en la iglesia parroquial, cuyo fin era que los transeúntes asistieran a misa los días de fiesta antes de viajar.

Por último, hay que comentar que en la descripción que hace Tomás López de este camino en 1773, menciona la existencia de "divisiones de algunas leguas", que quizás podrían ser miliarios:

"Primeramente, por la parte que mira al Orizonte sale un Camino Real, que va al Reyno de Aragón, y el primer lugar a distancia de una legua es la villa de Pomer del dicho Reyno. Por los lados del camino no se encuentra lugar alguno, solo sí divisiones de algunas leguas, que a la Izquierda camina a Poruyosa del Referido Reyno, y a la derecha camina a Palanquilla del mismo Reyno...". (López 1773 Ms 7.307, Fols. 55-57)

²¹ Don Enrique emprendió el camino de regreso a Aragón por Soria y Borobia, siendo atacado en esta localidad por los partidarios de don Pedro que intentaron matarlo, teniendo que huir apresuradamente hasta Illueca, donde fue acogido por don Pedro de Luna. El futuro rey recorrería el camino entre Soria y Borobia por Masegoso y su continuación hasta Pomer, desviándose a partir de dicha población por el camino que conduce directamente a Jarque, ya cerca de Illueca (Ortiz de la Vega, 1853: 328).

²² En 1788 en Borobia había 199 vecinos y en Ciria 125 (Loperráez 1788: 146), que a un promedio de 4 personas por casa o vecino arrojarían 800 y 500 habitantes respectivamente, población similar a la que tuvieron en el siglo XIX.

²³ Desde 1480 los dos pasos estuvieron en poder del Mariscal de Castilla, señor de ambas villas, quien favoreció el contrabando (Diago 1991: 191-196; Jiménez, 2019: 57-63).

3.2. La cartografía histórica

Respecto a la cartografía histórica, determinados tramos se pueden ver ya en el Mapa de la Provincia de Soria de Tomás López de 1783,²⁴ aunque dicho mapa no es demasiado detallado. Así, nuestro camino se correspondería con la *Vía Militar* (calzada romana²⁵) hasta Pozalmuro, cortándose ahí en dirección a Noviercas. Los otros tramos del camino se representan como caminos diferentes: de Noviercas a Borobia, y de Borobia a Pomer. (Fig. 3)

El camino que estudiamos vuelve a aparecer en el mapa de la provincia de Soria del Atlas de España de Doroteo Bachiller, de 1852 (Fig. 4) y en el de Mabón y Alabern publicado en 1853 (Fig. 5). En este caso se puede reconocer perfectamente el tramo entre Hinojosa y Borobia, que aparece representado, además, como un camino importante.

Lo más interesante del mapa de Mabón y Alabern es que nos muestra la estructura de los caminos de la Edad Moderna, y en él podemos comprobar que la vía que articula toda la zona oriental de la provincia de Soria es el camino de Navarra, a partir del cual salen dos ramales hacia la frontera: uno, desde Almazán, se dirige casi en paralelo al anterior hasta Ciria; mientras que el otro parte de Hinojosa y cruza la frontera por Borobia. También se puede comprobar que no hay ningún camino que una directamente Soria con Calatayud.

Mucho más preciso y actualizado es el mapa elaborado en 1860 por Francisco Coello,²⁶ donde el camino que estudiamos aparece completo por primera vez, aunque dividido en dos tramos: uno representado mediante doble trazo, y por tanto principal, que va desde Numancia a Noviercas y se nombra como *Calzada Antigua de los Romanos*; y otro, su prolongación hasta Pomer a través de un camino secundario, representado con líneas de puntos. Así pues, Coello, que prescinde de la calzada *Augustobriga-Numantia*, representa el trazado de la vía romana *Bilbilis-Numantia*, por el mismo lugar que defendemos en este trabajo, viéndose reforzada desde la cartografía antigua la hipótesis desde la que partimos. (Fig. 6)

²⁴ Vid. mapa: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000001875>

²⁵ Una visión aérea de esta calzada puede verse en: <https://viasromanas.net/> entre Calderuela y Arancón.

²⁶ Vid. mapa: <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/030480.html>



Figura 3.
Detalle del mapa de la Provincia de Soria de Tomás López (1783).

En **granate** aparece señalado un camino que parte de la "Antigua Numancia" y nombrado como "Vía Militar que coincide con el trazado de la calzada que proponemos. Se marcan en **rojo** los caminos que serían su continuación.



Figura 4.
Detalle del Atlas de Bachiller (1852).

Se aprecia como el camino estudiado (en **verde**), todavía en el siglo XIX era una de las principales vías de comunicación de la provincia, y de salida hacia Aragón. También se comprueba la inexistencia de un camino directo entre Calatayud y Soria.



Figura 5.
Detalle del mapa de Mabón y Alabern (1853). Se distinguen tres tipos de vías por orden de importancia. Los caminos principales aparecen marcados con doble línea (en **verde**): el camino de Navarra. Los caminos secundarios, como el que nos ocupa, se representan con una línea continua y otra de puntos (en **amarillo**). Finalmente, los caminos locales se señalan con una sola línea **negra** (sin marcar), estando la "Vía Romana" XXVII en **rojo**. La línea **granate** del original separa partidos judiciales.

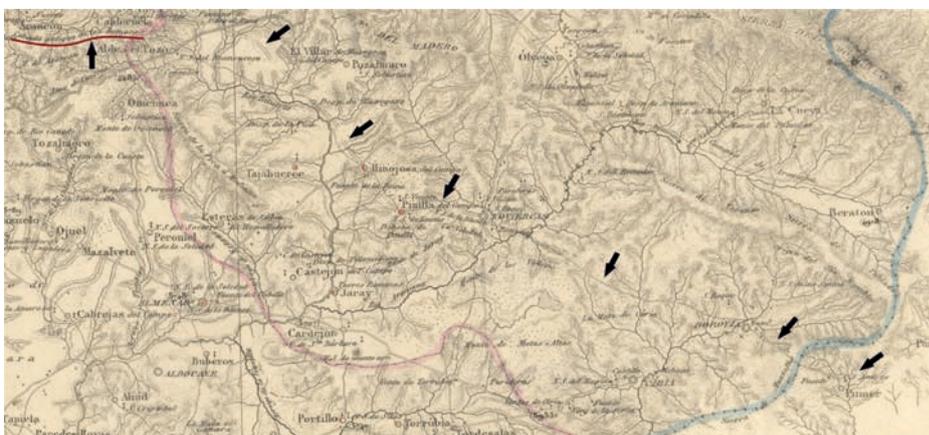


Figura 6.
La "Calzada Antigua de los Romanos" que aparece en el mapa de Francisco Coello (1860) (el nombre subrayado en **rojo**) coincide con exactitud con el trazado de la calzada Bilbilis-Numancia defendida en este trabajo.



Figura 7. Denominaciones de los diferentes tramos del camino entre Masegoso y Clarés de Ribota según aparecen en las Planimetrías.

3.3. La toponimia

A pesar de que en la cartografía decimonónica el camino que nos ocupa aparece bien representado, en los levantamientos topográficos de principios del siglo XX –Planimetrías y Minutas Cartográficas– no se nombra como un sólo camino, sino que apreciamos que presenta varios trazados con diferentes nombres que se suceden uno tras otro en la misma dirección. Así, por ejemplo, entre Clarés y Pomer se denomina *Camino de Clarés a Pomer*; entre Pomer y Borobia es el *Camino bajo de Borobia a Pomer*; entre Borobia y Noviercas lo encontramos como *Camino viejo de Noviercas a Borobia*, entre Hinojosa y Noviercas como *Camino de Hinojosa*, etc.

No obstante, la toponimia revela que, en efecto, se trata de un único camino. De hecho, en las mismas Planimetrías junto a esos nombres figuran también sus denominaciones antiguas, a través de las cuales podemos confirmarlo, siendo el caso de la *Colada del camino de Masegoso a Noviercas* que nos indica que todos los caminos entre ambas poblaciones son tramos de este. Más elocuente todavía es el topónimo *Carraborobia* que descubrimos junto al camino en el confín del término de Masegoso (Pozalmuro) y que nos muestra su auténtica dirección: Borobia. Este topónimo se repite también a la salida de Noviercas, confirmando el trazado por el *Camino viejo de Noviercas a Borobia*.

Por otra parte, el prefijo “*carra*”, muy extendido por Aragón y Navarra, es una abreviatura de “*carra*” = “*camino real o carretero*”²⁷, particularidad que se ve confirmada por el topónimo “El Carretil” que hallamos cerca de Hinojosa, de lo que se desprende que el camino que partía de Masegoso se dirigía a Borobia y era un camino de carros; de ahí su denominación. (Fig. 7)

Del mismo modo, la toponimia de esta zona aporta un buen número de testimonios que sugieren que el camino que estudiamos es una calzada romana e incluso existe una alusión directa, ya que el tramo que discurre entre Masegoso e Hinojosa del Campo en las Planimetrías se denomina *Colada de la Carretera Romana*, acompañándole en dicho sector, cerca del camino, los significativos topónimos *Fuente Romana*, *Las Losas*, *La Pretona* y *Puente Buber*²⁸. Es más, el mismo río que corre paralelo a la vía, el Rituerto, tiene un nombre puramente latino: *rivo torctu* = “río torcido,” como efectivamente lo es, ya que describe una curva desde su nacimiento.

²⁷ Según la RAE “*carrera*” procede del latín vulgar *carraria* = “camino de carros”, del latín *carrus*, y este del celta *carros*.

²⁸ Tanto Puente Buber, como Buber, tienen su origen según Charles Rostaing (1963: 114) en la palabra celta *voberos* = “agua subterránea”. Su significado como terreno con capa freática alta describe perfectamente la zona. Respecto a *Pretona*, es más probable su evolución fonética desde *bretona* que desde *pretora* o *pretondeo* = “traquilar”.

En el tramo de camino que discurre entre Hinojosa y Noviercas encontramos referencias a una torre: *Toresana* (actualmente Tolosana)²⁹ y a dos villas romanas cercanas: *Villain* y *Los Villares*. El propio Noviercas es una fundación romana, cuyo nombre encuentra buen acomodo en la evolución fonética de *Nova Uarka-s*, ciudad arévaca en Barca (Soria), y no en el latín *noverca* = “madrastra”, como se ha interpretado en algunas ocasiones (Carracedo 1996: 257; Pérez 2016).³⁰

Entre Noviercas y Borobia encontramos numerosos hodónimos. El primero de todos ellos es el *Camino viejo de Noviercas a Borobia*. No obstante, lo más llamativo del tramo es que se halla abonado de secas: *Laguna Seca*, *Cañada Seca*, *Cañaseca* y *Sequeruelo*, que aluden al paso por este lugar de una seca o camino principal (Rubiera Mata, 1986: 129-132). En estos parajes de llanuras y vaguadas el camino está custodiado a uno y otro lado por *Torre-cilla Alta*, *Torre-cilla Baja* y *Las Torre-cillas*, discurrendo el camino junto a los asentamientos de *Valle-jo Tejero* y *Las Casetas*, pasando a poco más de 2 km de las villas romanas de *Los Villarejos* y *Villarejo Bajo*.

El camino prosigue recto hacia Borobia por las *Eras Bajas*, donde encontramos el elocuente topónimo de *Era Máxima*, junto al que se halla el yacimiento hispanorromano de *La Cerrada* (ss. I-IV d.e.). En cuanto a Borobia, corresponde con el nombre de *Uirouia*, ciudad celtibérica que aparece en las monedas, algunas de las cuales se han hallado en la misma población por lo que no parece haber duda alguna de su adscripción.

El camino que desde Masegoso llega a Borobia tiene su continuación en el *Camino bajo de Borobia a Pomer*. A su paso encontramos los lugares de *La Moratilla*, que procedería del latín *murus/muratus* referido a “murallado, ceñido o defendido por muros (Riesco 2008: 394), *Las Cañadas* y *Prado Hostal*, que puede ser interpretado a partir del griego *osteos* = “hueso” como *Prado de los huesos*; del occitano *ostal* = “casa”, o bien del latín *hospitalis* = relativo al

huésped, que de ser así permitiría pensar en la existencia de una hospedería, o similar, junto a la vía.

La toponimia con la que tropezamos en Pomer y su entorno nos remite a un paisaje que todavía conserva la huella romana y resulta especialmente interesante. Conserva la memoria oral de una batalla legendaria en el paraje de Valdemuertos,³¹ a cuyo collado se asciende desde el *barranco de Valdete-llos*, topónimo muy oportuno para el lugar de un combate por cuanto su mejor explicación se encuentra en el latín *val de telum*, es decir, “valle de las armas”. Este escenario bélico lo completa *Valdelatín*, barranco situado 4 km al Este de Pomer, en el límite con el término de Aranda. De manera que, no sólo la tradición oral, también la toponimia, nos avisa de que en dichos lugares tuvo lugar una batalla que dejó huella en el paisaje, siendo una de las principales candidatas la *Vulcanalia* (153 a.e.).³²

Por otra parte, creemos haber encontrado un posible campamento militar frente al yacimiento celtibérico-romano de *Las Eras*, al otro lado del *barranco Bullizo*, lo que pensamos que puede ponerse en relación con el origen de la voz “Pomer”, de clara resonancia latina. Aunque se ha relacionado con *Pomus* = “manzana” (Membrado 2012: 31), de confirmarse nuestra hipótesis sobre el campamento podría relacionarse con *pomerium* –con lo que ello implica para el mundo romano– o con *postmoerium* = “pasado el muro” o “detrás del muro”.

En Pomer el camino invierte su dirección por primera vez desde que salió de Masegoso, y salvando los accidentes geográficos progresa en línea recta hacia el sur. En este tramo, denominado *Camino de Pomer a Clarés*, encontramos interesantes arcaísmos como *Las Areguillas* que procede directamente del latín *arguillum* = “arcilla”; el genérico y repetido *Montalbo*, de *mons albus* = “monte blanco”; y el monte *Cucuta* con la raíz latina *cucut* = “cortar”, significando entonces “monte cortado”.

²⁹ El origen del topónimo, en atención al sufijo *-ana*, podría estar relacionado con el propietario de una villa romana. No obstante, parece más acertada una procedencia altomedieval en lengua mixta latina-vasca: *turrem Izana*.

³⁰ Señalar, por otra parte, la existencia del topónimo *Pozo Román* en el mismo río Araviana a su paso por *El Estrecho*, aplicado a un pequeño lago donde hubo un molino y una mina, a unos 4 km al NE de la vía que estudiamos.

³¹ Es curioso que tanto los vecinos de Pomer como los de Borobia hacen alusión al mismo episodio, que por otra parte había sido recogido a comienzos de siglo XX por la familia Sigler, miembros de la aristocracia de Valladolid y antiguos propietarios de la dehesa del Tablado (Jiménez 2019: 685).

³² El estudio de la documentación medieval y moderna desvela que ese acontecimiento bélico, que todavía relatan los vecinos de Pomer y Borobia, es anterior. Se asocia además a la destrucción de algunos despoblados, algunos de los cuales son yacimientos de cronología antigua vinculados con explotaciones mineras.

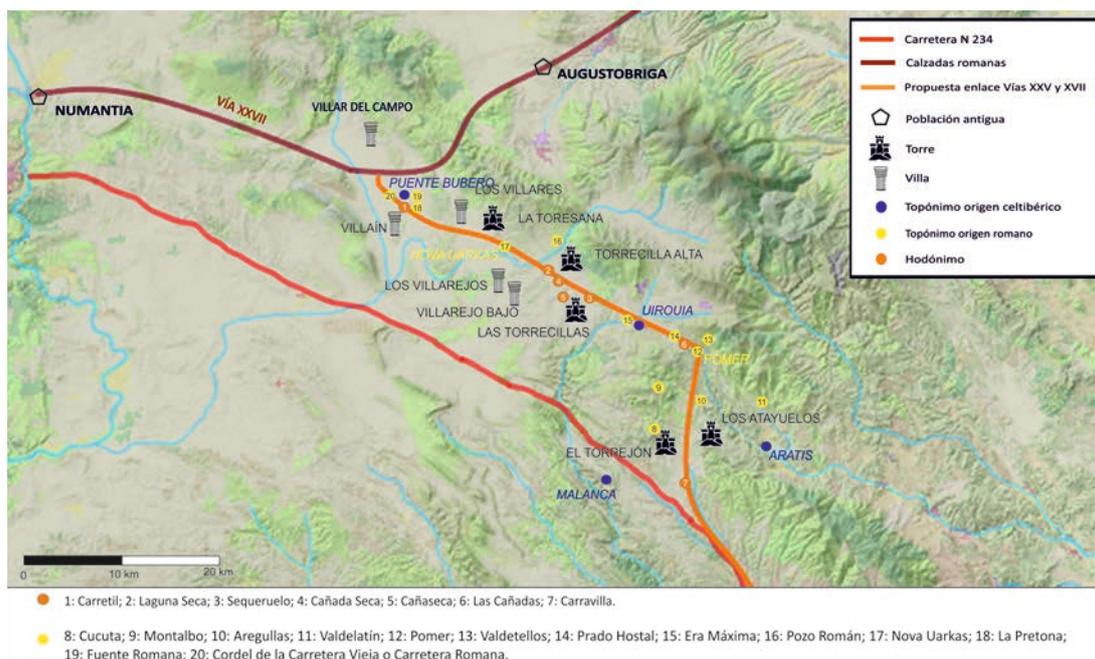


Figura 8. Toponimia cercana al camino.

Los círculos azules son topónimos de origen celtibérico, los amarillos latinos o relacionados con la vía y los naranjos son los hodónimos o palabras señal que sirven para identificar (aunque no siempre) el paso de una calzada romana. Se señalan también los topónimos que indican la existencia de torres (castillos) y villas romanas (columnas).

Es posible que estas cortas tengan que ver con la fundición de hierro de la cercana Venta de Hijuerque, situada en el cruce entre este camino y el de Ciria a Morés. Este topónimo, que se cita en 1489 como *Carrasca de Ijuerque* (Solá 2019:45), nombraba también a una antigua fuente, hoy desaparecida, y en sus alrededores encontramos una *villae* altoimperial en la *Casa de los Moros*, un asentamiento celtibérico en el *Cerro Sajón* y varias referencias a torres y límites, algo lógico teniendo en cuenta que el camino avanza en paralelo a la antigua frontera medieval: *El Torrejón*, *Los Atayuelos* ("atalayuelos"), *El Peirón*, etc.

El trazado del camino a partir de aquí se adivina por topónimos como *La Cañadilla*, *Corral de las Cañadillas* y *Carravilla*, situados al Este y al Sur de Malanquilla. Éste último, que parece derivar de "carrera a la villa", según Solá (1992: 49) podría hacer alusión a la vecina Clarés, una villa tardoromana procedente de *fundus Clarici* = "feudo de Clarus". Otros topónimos que llaman la atención en las cercanías son *Esquiliche*, que tiene significado en latín a partir de *esquilicum* = "pequeño tesoro", y *Fuente Capita*, que puede traducirse directamente como *Fuente Cabeza*. Por último, debemos señalar el origen in-

doeuropeo de Malanquilla, quizás una fundación romana (*Malanquiliium*) cuyos pobladores originales tendrían que ver con el lugar de *Malanca*, un topónimo que encontramos cerca del yacimiento celtibérico de *Los Aguilares* situado a 5,25 km al oeste de la localidad.

En conclusión (Fig. 8), la toponimia confirma que se trata de un camino principal o *seca*, que contaba con una sólida ingeniería (*Las Losas*) y que estaba habilitada para el paso de carros (*Carrera* y *El Carretil*), e incluso le atribuye la condición de vía romana al referirse a ella como *Colada de la carretera romana*, según se lee en las Planimetrías o *Calzada Antigua de los Romanos* en el mapa de Coello. Junto a él y en sus alrededores, se encuentran un buen número de topónimos de origen latino relacionados con el mundo romano (*Fuente Romana*, *Pozo Román*, *Era Máxima*, *Valdelatín*, *Valdetellos*, *Aregullas*, *Cucuta*, *Capita*, etc.) y otros tantos referidos a torres cercanas al camino y, sobre todo, a villas romanas (*Villain*, *Los Villares*, *Los Villarejos*, *Carravilla*, etc.). Igualmente, los nombres de origen celtibérico salpican el trazado y proliferan en las zonas serranas cercanas al Moncayo (*Puente Bubero*, *Araviana*, *Borobia*, *Malanca*, etc.).

Por lo tanto, la toponimia que hallamos a lo largo de este camino no sólo resulta coherente con el paso de una calzada romana, sino que refuerza esta idea, resultando realmente significativo que se haya plasmado tal nombre en las Planimetrías.

3.4. La arqueología

Nos adentramos en un territorio sorprendentemente poco estudiado, tratado como un ámbito marginal en la investigación a pesar de que nos hallamos en una región central de la Celtiberia, cuya geografía hubo de ser escenario de la guerra de conquista romana —es el salto entre el Valle del Ebro a la Meseta—, y de la que sabemos que sus habitantes ejercían dos actividades económicas destacadas: la ganadería y la minería.

El poblamiento y la explotación del territorio del Moncayo occidental no quedan bien reflejados en los trabajos históricos publicados, muy parcelados además por la geografía política actual. Prueba de ello es la escasa o nula atención que se presta al importante yacimiento de *Augustobriga*, la confusión de la ciudad celtibérica de *Uirouia* con la autrigona *Uirouesca*, o la carencia de estudios y publicaciones sobre la minería de esta vertiente del Moncayo. A pesar de todas las limitaciones expuestas, la información proporcionada por las correspondientes cartas arqueológicas³³ y los citados estudios resulta fundamental, sumada a los testimonios toponímicos y al conocimiento del terreno, para la reconstrucción de este periodo.

Los datos obtenidos sobre el entorno arqueológico del camino estudiado pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- En época celtibérica, las cartas arqueológicas recogen un total de 18 yacimientos de la Segunda Edad del Hierro, de los que ocho corresponden al término de Aranda de Moncayo. El resto se encuentra repartido por Pozalmuro, Noviercas, Borobia, Pomer, Ciria y Malanquilla, y son mayormente lugares de habitación y castros.

³³ Hemos estudiado a fondo las cartas arqueológicas e inventarios patrimoniales de la administración (DGA y JCyL) de Hinojosa del Campo, Noviercas, Pozalmuro, Borobia, Ciria, Reznos, Torrubia, Tordesalás, Portillo, Cardejon, Jaray, Pinilla del Campo y Tajahuerce (Soria) y la de Pomer, Aranda y Jarque de Moncayo (Zaragoza).

- Los yacimientos y hallazgos de época romana son más abundantes ya que su número asciende a 45. Así, el número de villas³⁴ o asentamientos romanos se eleva a 23, de los que 21 están datados en época altoimperial y dos como tardorromanos. A ellos hay que añadir otros lugares de hábitat como la fase romana de *Aratis*, o la necrópolis en *Los Casares II*, ambos en término de Aranda de Moncayo.³⁵ Le siguen en número las obras públicas, que cuentan con un total de 12 expedientes arqueológicos donde se documentan calzadas romanas, fuentes, puentes e incluso un pozo, obras todas de época altoimperial, a excepción de dos viales considerados tardorromanos.³⁶
- Por último, encontramos en la vía o sus cercanías hasta siete testimonios epigráficos de época romana, todos de cronología tardorromana a excepción de un miliario altoimperial de la calzada *Augustobriga-Numantia* aparecido en Masegoso. También contamos con la aparición de monedas celtibéricas y romanas, de las cuales la carta arqueológica sólo registra algunas celtibéricas de Borobia, aunque sabemos que también se han encontrado en otros lugares de su término como *Cañada Sorniz* (celtibéricas), *La Cerrada* y *la ermita de la Virgen de los Santos*, y en la localidad de Noviercas (romanas).

Hay que destacar que durante nuestro trabajo de campo hemos descubierto también otros yacimientos que parecen muy prometedores. Uno de ellos, del que hemos hablado anteriormente, es una estructura

³⁴ Queremos aclarar, que aunque a lo largo de este trabajo estamos hablando de villas romanas, en el fondo son pequeños asentamientos rurales, o explotaciones agropecuarias. Sin excavaciones, es difícil establecer su auténtica dimensión y categoría. No obstante, para evitar confusiones, mantenemos la tradicional identificación de *villa/villae*, siendo conscientes de la dificultad de su correcta denominación.

³⁵ Según la información de la Carta Arqueológica inédita se trataría de un cementerio de inhumación con lajas verticales de piedra, en el que se recuperó una estela con epigrafía celtibérica que actualmente se encuentra en paradero desconocido.

³⁶ Hay que decir al respecto que los tres expedientes que constan en la Carta Arqueológica de Soria sobre viales romanos son lo que García de Pablo (1984) considera calzada *Bilbilis-Augustobriga*, y sólo uno se corresponde con nuestro camino: el tramo Masegoso-Hinojosa, con posibilidad de que se prolongue a Pinilla y de ahí a Noviercas.

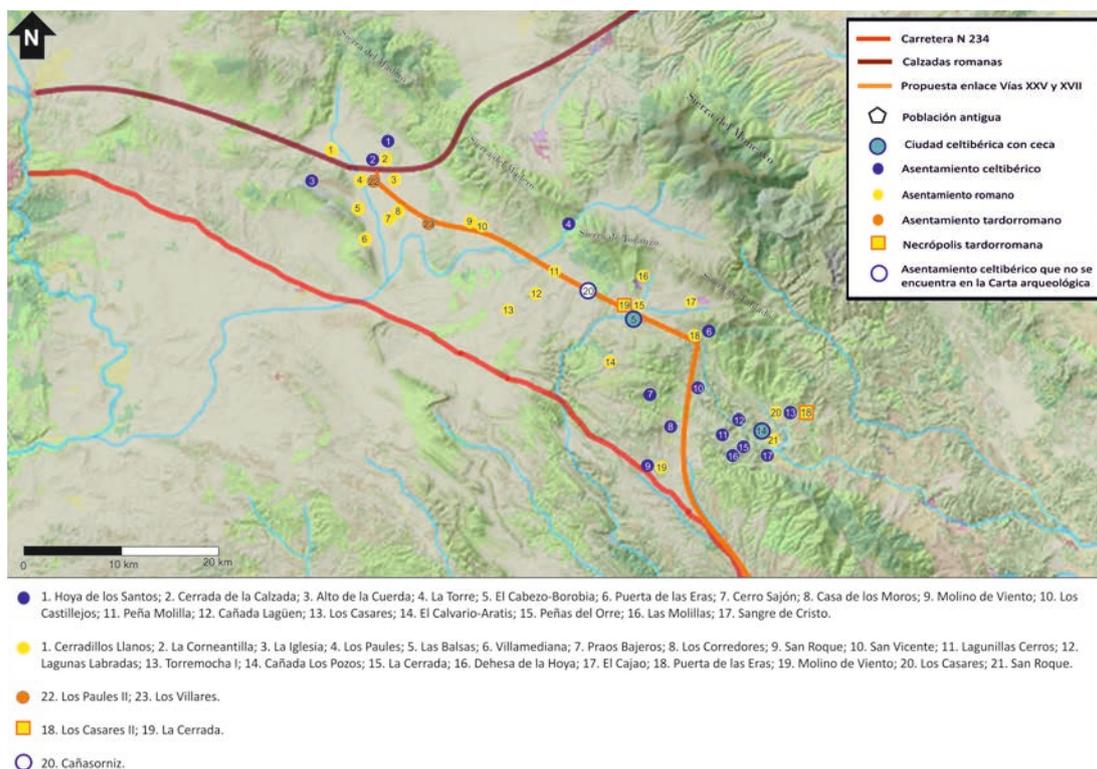


Figura 9. Asentamientos celtibéricos y romanos a lo largo de la calzada según la carta arqueológica.

a) Calzadas: en granate, la vía XXVII en el tramo *Augustobriga-Numantia* y en naranja, la calzada de enlace entre la vía XXV y la vía XXVII que identificamos en este trabajo. b) Asentamientos: Punto amarillo, asentamientos romanos de época imperial; Punto naranja, asentamientos tardorromanos; Punto azul, asentamientos celtibéricos; Punto azul con borde, ciudades celtibéricas que acuñan moneda. c) Cuadrado amarillo con borde naranja, necrópolis tardorromanas. d) Círculo azul con interior blanco, asentamientos celtibéricos localizados que no aparecen en la carta arqueológica.

situada en el *Barranco Bullizo*, frente a Pomer, que parece corresponderse, como indican sus medidas, a un campamento romano. A este lugar se dirige precisamente un ramal empedrado que parte del *Camino Bajo de Borobia a Pomer*, y cuya hechura podría ser antigua, eso sí, muy reparado. Otro de los yacimientos interesantes se encuentra junto a la *Venta de Hijuerque*, donde encontramos un importante escorial de hierro y restos de construcciones y de material rubefractado. El tercero, sería el citado de *Cañada Sorniz*, en el que se han hallado restos celtibéricos y romanos, también junto al camino.

3.4.1. El poblamiento y la explotación del territorio

El número de asentamientos celtibéricos detectados hasta el momento en los alrededores del camino no es muy grande, pero sí significativo (Fig. 9). Hay castros cerca de Masegoso y en *La Torre* (No-

viercas, junto a *El Estrecho*), este último asociado a un yacimiento minero de hierro. En término de Borobia tenemos *Cañada Sorniz*, al lado de la vía, además de *El Cabezo*, que identificamos como el *oppidum* de la ciudad celtibérica de *Uirouia*; en Pomer está *Las Eras*, y en Malanquilla el *Cerro Sajón* y la *Casa de los Moros*.

El número de yacimientos celtibéricos (Hierro II) se incrementa en la medida en que nos acercamos al Moncayo. Las cartas arqueológicas recogen dos en Ágreda, dos en Ólvega, uno en Ciria y otro en La Cueva de Ágreda, pero extrañamente no aparece ninguno en la zona de Beratón, a pesar de conocerse la existencia de un castro con estructuras visibles en el Cerro de San Mateo y que todos los valles del Moncayo occidental presentan restos de fundición. También recogen ocho yacimientos celtibéricos en el término de Aranda de Moncayo sin especificar su cronología (Hierro I o II), todos entre esta localidad y el camino estudiado, estando dos de ellos descritos como asentamientos mineros: *Los Casares I* y *Peña*

de la Molilla I. Para completar el mapa arqueológico del territorio hay que añadir la cercana ciudad de *Aratis* (Aranda de Moncayo) que acuñó moneda y cuya excavación se ha iniciado recientemente.

En realidad, buena parte de los yacimientos celtibéricos presentan restos de actividad minera o de fundición, descubriendo la importancia que tenía la minería del hierro para estas poblaciones. Los mayores complejos mineros del Moncayo se encuentran a una distancia que oscila entre 2 y 12 km del camino estudiado: las minas de la falda oeste del Moncayo entre 8 y 12 km; las de la Sierra del Madero-Ólvega entre 6 y 8 km; las de la falda sur de Tablado-Pomer-Aranda entre 3 y 6 km.; y las minas de Borobia entre 2 y 3,5 km.

Merece especial atención el complejo minero de Borobia, dónde se registran tres grandes explotaciones, todas ellas asociadas a asentamientos romanos: *Gandalia/La Virgen*, *Las Conejeras/Barrera del Sastre* y *Prados Herreros/El Cajao*. Hay que señalar también que junto a estos dos últimos yacimientos discurre la *Senda de los Taberneros* que conecta directamente Pomer con Ágreda, sin que sean las únicas minas a las que se acerca, ya que pasa también junto a las ubicadas en la *Dehesilla* de Pomer y *Valdehierros* de Ágreda, confirmándose como una vía de utilidad minera y comercial con capacidad de unir *Bibilis* con *Augustobriga*, *Arekoratas* y *Turiasso*, y, por tanto, sospechosa por ambas razones de tener origen romano. Este camino, además, parte del *Camino bajo de Borobia a Pomer* y presenta continuidad en los restos actualmente visibles.

En general, junto al camino entre Masegoso y Clarés de Ribota encontramos un paisaje bastante romanizado, con dos epicentros: Noviercas de la zona agrícola del alto Rituerto-Araviana, cuyas mejores vegas se hallan explotadas por villas romanas, y Borobia, como ciudad celtibérica romanizada especializada en la minería y fundición del hierro.

El número de villas romanas de época altoimperial contabilizadas por las cartas arqueológicas se eleva a 21, pero sólo se registran dos con ocupación tardorromana³⁷ (*Los Paules II* en Pozalmuro-Masegoso y *Los Villares* en Pinilla). La toponimia desvela además la posible existencia de otras cuatro

no señaladas en las cartas: *Villain*, *Los Villarejos*, *Villarejo Bajo* y *Carravilla*, lo que podría elevar a 27 el número total de villas romanas en las cercanías de la vía, 22 de las cuales se encuentran entre Borobia y Masegoso, concentradas principalmente en las cercanías de los cascos urbanos de los pueblos medievales de Masegoso, Hinojosa, Noviercas y Borobia, junto al camino, o esparcidas en el territorio, siempre en un radio máximo de 5 km, siendo la densidad de asentamientos romanos que encontramos a su paso coherente con desarrollo de una calzada romana que articule el territorio.

En el área de Aranda de Moncayo muchos de sus yacimientos estuvieron asociados a la minería del hierro y se relacionan con la ciudad de *Aratis*. Paradigmático es el caso de Hijerque que reúne una venta, una fuente y un escorial de hierro, además de estar junto al camino, destacando que todo el *barranco Pedreñas* lo encontramos salpicado de escoriales y restos de hornos de fundición, estando asociado a ellos la población minera de *Los Casares*, que cuenta con una necrópolis de inhumación posiblemente tardorromana. En Pomer encontramos *La Fuente Marín*, y tenemos noticia de su existencia también en Jarque de Moncayo. Finalmente, según progresa el camino hacia el sur, al suavizarse más las pendientes, volvemos a encontrar villas o asentamientos menores salpicando el territorio, como el *Cerro de los Moros* en Malanquilla.

3.4.2. Testimonios arqueológicos relacionados con el camino

Al margen de los asentamientos citados, todos en mayor o menor medida relacionados con este camino, hay una serie de restos arqueológicos que merecen especial atención, puesto que tienen que ver con su posible condición de calzada romana. Uno de ellos es el *punte de la Dehesa* o *Dehesón*, catalogado como romano altoimperial en la Carta Arqueológica. Se da la circunstancia de que se halla justo en la prolongación del camino de Hinojosa a Masegoso (nuestro camino), por lo que suponemos que en origen cruzaba por aquel puente y se unía a la vía XXVII más adelante, evitando su paso por Masegoso. A 2 km de este camino, en el término de Tajuerce, se halla también el *Pozo del Plantao*, al que la Carta Arqueológica asigna una cronología altoimperial y tardorromana.

³⁷ Señalar la escasez de villas datadas como tardorromanas en la Carta Arqueológica a lo largo de este camino frente a la abundancia que hay de ellas en la comarca contigua del alto valle del Queiles: Ólvega, Ágreda, Muro, etc.

Los otros testimonios, a nuestro juicio claves, son las fuentes de agua. Existen varias consideradas como romanas junto al camino. Las de Noviercas y Malanquilla están catalogadas como tales, pero la toponimia y la tradición oral nos han llevado a conocer otras. Así, entre Hinojosa y Masegoso hallamos el topónimo *Fuente Romana* a sólo 500 m de la vía, en el paraje de *La Cerrada* (yacimiento romano), en Borobia otra que cuenta con una leyenda propia,³⁸ en donde se han encontrado cañerías de cerámica, varias de las cuales se exponen actualmente en el Observatorio Astronómico "El Castillo".³⁹

El reconocimiento del terreno nos ha permitido localizar otras fuentes próximas. En Pomer, además del *Chorro* y de la fuente del *Barranco Bullizo*, se localiza a 150 m de la vía una tercera de buena fábrica cubierta completamente de vegetación a la que se accede desde el camino a través de varias escaleras talladas en la piedra, cuyos sobrantes de agua alimentan el abrevadero del Bullizo y que, por cierto, aparece señalada en el mapa de la provincia de Soria de Francisco Coello (1860). Por último, ya hemos comentado la existencia de otra fuente en Hijuerque, hoy desaparecida.

Las siguientes infraestructuras que podemos relacionar con esta vía se encuentran pasado Clarés, ya en el curso del Ribota: se trata el alfar romano de Villarroya asociado a una villa con termas propias (Medrano y Díaz 2000: 273-282). Este lugar, situado exactamente a 9 millas romanas de la Venta de Hijuerque daría servicio a los viajeros de la calzada romana, ya que se encuentran en medio de un lugar despoblado, y sería un punto de fabricación y venta de cerámica, cuya distribución y comercialización facilitaría el paso de la vía.

La relación de testimonios arqueológicos del área que circunda el camino se completa con las monedas celtibéricas y romanas encontradas en Cañada Sorniz, Noviercas y Borobia, además de siete este-

³⁸ Al parecer, según testimonios y memoria de los vecinos, "la fuente romana arrojaba un agua muy fría. Tan fría que, cierto día de calor, un labrador que se hallaba aventando las mieses en las Eras contiguas para sofocar su sed bebió de ella y le sentó mal; se puso muy enfermo y murió. Por tal razón el ayuntamiento mandó desmontar la fuente".

³⁹ Algunas de estas tuberías se han recogido también más abajo de donde estuvo la fuente, cerca del puente sobre el río Manubles, por lo que podemos deducir que los romanos llevaron el agua hasta el actual casco urbano de Borobia. Las aguas procedían de la Fuente del Arca, hoy bastante destruida.

las pétreas halladas en diferentes puntos (Fig.10), Una de ellas es un miliario de Pozalmuro encontrado junto a la vía XXVII y otra, una estela romana de cronología tardoantigua procedente de la ermita de la Virgen de los Láinez (Pinilla del Campo).⁴⁰ Las cinco restantes son estelas hispanorromanas con cronología en torno al siglo III d.e. aparecidas, una en el *Pozo Román* en término de Noviercas⁴¹ y las otras cuatro en *La Cerrada* de Borobia. (Fig. 11)

Este tipo de estelas⁴² las encontramos también en la meseta, principalmente en *Clunia*, Poza de la Sal, San Juan del Monte, Villavieja (Burgos), Alcubilla de Avellaneda y, sobre todo, en las cercanas Tordesalas (García Merino 1973: 357) y Peñalcázar (Ortego 1960: 71-85), en este caso con la representación de un banquete funerario. Por concepción artística y morfología se relacionan con las encontradas en Lara de los Infantes y en varios lugares de Álava, *Monte Cildad* (Olleros de Pisuega), Lerga (Navarra) y Oyarzun (Guipúzcoa), contrastando con las aparecidas en otras regiones en las que predominó la ornamentación con símbolos geométricos y temas vegetales (Ortego 1975), como ocurre en el resto de la provincia de Soria.⁴³ Así mismo, resaltamos otra de las apreciaciones de García Merino (1973: 359), con la que comulgamos plenamente:

"El caso de Borobia, en antiguo territorio bello, ya en la frontera con el convento cesaraugustano y con un pasado indígena muy rico, como toda la Celtiberia, es un elemento más para configurar la interesante y apenas desvelada romanización de la Meseta"

Según Carmen García Merino, la presencia de estas estelas en Borobia significa la existencia de una necrópolis y por tanto de un núcleo de población,

⁴⁰ Se trata de una estela dedicada a Marte que contiene la inscripción *Marti / Aemi[]/ia Lous/annio / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)* (Archivo Hispania Epigraphica n.º 24593).

⁴¹ García Merino (1977: 324) nos informa que la estela de Noviercas, "prácticamente inédita", fue encontrada en la *cerrada de la Casona*, cerca del río Araviana, y que sólo se dispone de una noticia (con fotografía) publicada por C. Sáenz en el n.º 49 de la revista *Celtiberia* (1976: 159). Contiene una escena donde se representa un banquete funerario, siendo similar a las de Tordesalas y Peñalcázar.

⁴² En todas las estelas aparecen guerreros a caballo, y en una este es acompañado por un fiel calo o *oinokous*. La bibliografía generada por su estudio es muy amplia, principalmente: García Merino 1973: fig. 1-3; Ortego 1974: figs 2-5; Tovía 1975: figs. 2 y 3; Jimeno 1980: lams. XVII-1 y XVI-1; p. 214, n.º 3, lám XVI-2 y 3; Marco 1978: 168-169).

⁴³ Se trata de estelas discoideas, cuya onomástica es indígena, aunque mezclan de forma simbiótica elementos de idealización romanos y creencias funerarias célticas, cuyo símbolo principal es el caballo (Marco 1978:168-169).



Figura 10. Testimonios arqueológicos romanos e hispanorromanos junto al camino: en **amarillo** el Puente de La Dehesa y el Pozo del Plantao; las **fuentes azules** representan las fuentes de origen romano según la carta arqueológica y las **marrones** aquellas que parecen como tales en la toponimia o en la tradición oral; los **rectángulos amarillos** son las estelas romanas y los **negros** coronados por un círculo, las estelas hispanorromanas; los **círculos azules** son monedas celtibéricas y los **amarillos** son romanas. Se señalan también el alfar y las termas romanas de Villarroya, situadas junto a la calzada.



Fig. 11: A) Estela de Borobia (Museo Numantino. Imag. de A. Plaza). B) As de la ceca *Uirouis* similar a los aparecidas en Borobia (Imag. <https://monedaiberica.org/v2/coin/54906>. (consulta 1/10/2022)

cuyas características concretas quedaban por definir en el momento de su estudio pero que, a tenor de los restos e información incorporada desde entonces, damos como segura su correspondencia con *Uirouia*.

Según Ortego (1975) las influencias de Lara sobre esta zona han de relacionarse con la proximidad de la vía *Asturica Cesaraugusta* y su ramal secundario que, partiendo de las proximidades de Numancia enlaza en Bilibilis con la otra gran arteria que nos lle-

ga del interior peninsular para cerrar el otro lado del rombo hasta *Cesaraugusta*. De forma similar lo expresa Jimeno (1980: 68) cuando afirma que el taller de Lara, aprovechando la arteria de comunicación que era la vía *Asturica-Cesaraugusta* y su ramal secundario, que de Numancia iba a Bilibilis, extendió su influencia hasta el oriente de la provincia. Ambos autores ponen de relieve la necesidad de la existencia de una vía romana cercana, pero dan por supuesto que ese ramal sigue el trazado que propuso Taracena, y no imaginan que pueda pasar por la misma Borobia, como indica la lógica de los testimonios arqueológicos, siendo García Merino (1973: 358) quien más lejos lleva esta idea:

“El establecimiento hispanorromano de Borobia (...) estaría muy próximo a la vía de Numancia a Bilibilis y no lejos de la importante vía de Asturica a Caesaraugusta, (...) La región en que se ubicaba correspondía en época imperial avanzada a una zona de poblamiento realizado sobre todo a base de *villae* como las de Pinilla del Campo, Tajahuerce, Peroniel, Fuentetecha y quizá también otra en Tordesalas y algunos poblados importantes romanizados como es el de Peñalcázar donde hay minas, un núcleo de habitación y necrópolis”.

No obstante, la baja densidad de villas detectadas en 1973 llevó a García Merino a suponer que el territorio estaba infraexplotado, y a plantear que la zona sería receptora de flujos migratorios, cuya existencia podría inferirse de la existencia de restos como estas estelas.

Hoy en día, el número de asentamientos localizados tras prospecciones sistemáticas del territorio se ha duplicado, sin que podamos obviar que tanto García Merino, como los otros autores olvidaron en sus análisis la vocación minera de Borobia, en cuyas cercanías se encuentran tres de las mayores explotaciones de hierro de todo el Moncayo, por lo que cabe suponer que de existir tales flujos poblacionales tuvieran que ver más bien con la necesidad de mano de obra para trabajar en las minas, que atrajeron nuevos pobladores, como ocurrió en tiempos más recientes. En todo caso, lo que sí constatan las estelas es la existencia en *Uirouia* de una potente oligarquía hispanorromana que no había perdido de todo su vocación guerrera.

De uno otro modo, la conclusión más relevante que se puede extraer respecto a las estelas de Borobia, es que van asociadas a la existencia de una vía de comunicación que dinamice el territorio, siendo esta necesidad un motivo cuasideterminante para afirmar que esta se corresponde con el camino propuesto en este trabajo para la calzada *Bilbilis-Numantial-Augustobriga*, o vía de empalme entre las vías XXV y XXVII.

3.4.3. Restos conservados de la vía a su paso por Pomer

Es obvio que los caminos empedrados de Pomer han sido reparados por sus vecinos hasta época reciente, cuando su población fue disminuyendo hasta los años 50, lo que ha posibilitado su impresionante apariencia y su consideración como elemento etnográfico con un gran potencial turístico añadido. La cuestión era averiguar el origen de su trazado y de la ingeniería aplicada en su construcción que todavía se conserva en algunos tramos, puesto que en otros, debido al paso de caminos modernos o bien al avance del monte y la matorralización, han quedado enmascarados hasta su práctica desaparición.

No está de más aclarar que sabemos que la imagen transmitida de la vía Apia como paradigma de la caminería romana no tiene nada que ver con la realidad de los miles de kilómetros que discurrían a lo largo y ancho del Imperio, en los cuales se realizaban zanjas, bordillos y se rellenaban de diversas capas (*statumen*, *rudus*, *nucleus*) de piedra y tierras que las hacían transitables y duraderas a lo largo del tiempo.

Tampoco somos ajenos a los avances en los estudios de la ingeniería caminera romana, ni a la manifiesta controversia ocasionada en el pasado por la catalogación masiva de restos de caminos de costumbre y puentes como de factura romana, como elemento identitario del territorio.

A ojos vista, los caminos del entorno de Pomer presentan la imagen clásica de una vía romana continuamente reparada, superviviente hasta nuestros días con algunos tramos en magnífico estado, pero precisamente por ello era sospechoso que lo fuera (Figs. 12 y 13). Por ello volcamos todos nuestros esfuerzos en el análisis de los tramos que quedaban fuera de modernas reparaciones y en la cuestión contextual (arqueológica, toponímica, cartográfica e histórica) que ya hemos ido exponiendo.

Desde la *Venta de Hijuerque* (Malanquilla) y coincidiendo con la línea divisoria de los polígonos catastrales, discurre en dirección norte un camino desaparecido enmascarado bajo las carrascas que únicamente es delatado por la existencia de pretilos laterales que delimitan una gruesa capa de *rudus*. Este es lo suficientemente compacto para evitar la colonización de especies arbóreas en superficie que han ido penetrando e invadiéndolo lateralmente el camino, haciendo que la lengua de tierra oscile entre los 3 y 5 m de anchura. Continúa bordeando siempre el *Prado Erías* en el término de Aranda de Moncayo hasta llegar al término de Pomer, donde sí se conserva deslindado como *Camino de Clarés a Pomer* en su cruce con el de Pomer a Aranda de Moncayo por Lagüen.

En este punto encontramos el paraje de *Las Areguillas* que probablemente sea donde se haya conservado la mejor ingeniería del camino. A lo largo de 370 m de longitud el camino discurre sobre una plataforma de bloques de piedra que atraviesa el *barranco de Valdepuertas*, levantando un metro por encima del nivel de suelo de los campos de labor colindantes. Sobre ese cipo de piedras se han colocado y compactado varias capas de suelo adquiriendo una anchura variable de entre 6 y 10 m. (Fig. 12)

La vía asciende mediante una suave pendiente hasta adquirir visual de la cañada, de Valdepomer y del Bullizo, donde se emplaza la actual población de Pomer, el yacimiento celtibérico-romano de *Las Eras* y el posible campamento romano, descendiendo hacia ellos por la pendiente siguiendo el mismo trazado que el camino actual de piedra que discurre entre (y bajo) los abanalamientos medievales y modernos.

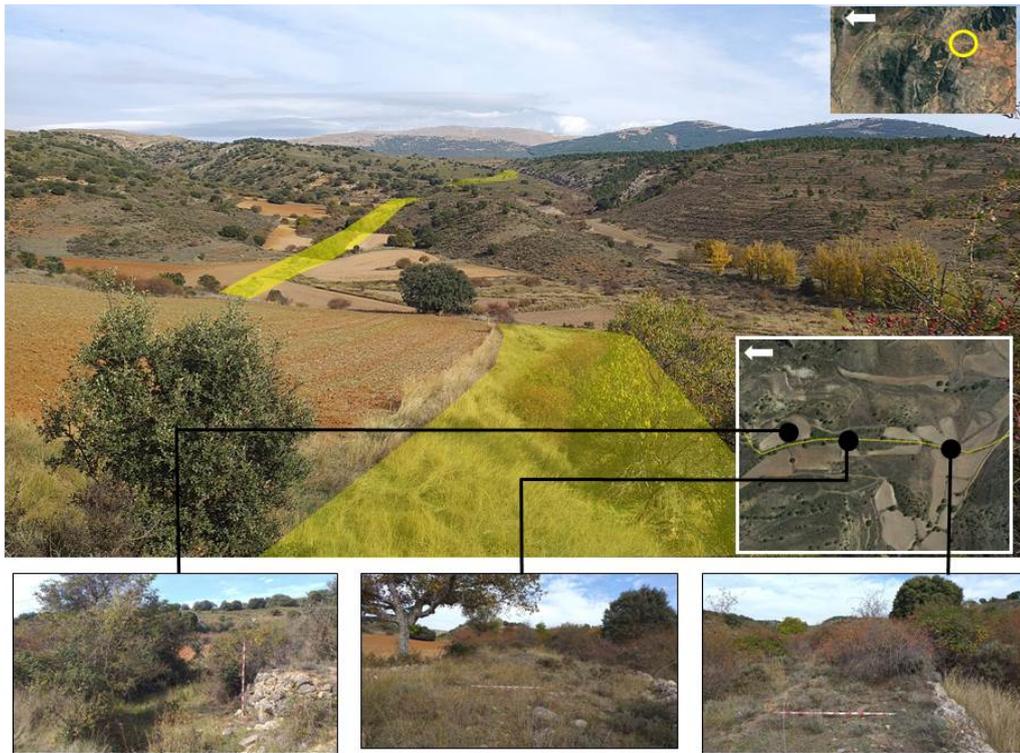


Figura 12. Paraje de las Areguillas con la vía representada en amarillo y tres imágenes tomadas en los lugares indicados en la fotografía aérea.



Figura 13. Camino y barranco Bullizo desde Borobia hacia Pomer con la vía representada en amarillo y tres imágenes tomadas en los lugares indicados en la fotografía aérea.

El camino atravesaría la actual población de Pomer junto al poblado de *Las Eras*, adentrándose hacia el *barranco Bullizo* y discurriendo bajo *Las Cuerdas* hasta Borobia. En este último tramo, observamos varias muestras de ingeniería caminera más allá de la conservación de algunos de sus empedrados (Fig. 13):

- En amplias zonas el camino discurre sobre una plataforma hecha con grandes piedras que alcanza el metro de altura, siendo su anchura variable y difícil de medir por el desarrollo de plantas espinosas en sus márgenes y su superficie. Aunque aparentemente la línea de banal o las cercas superiores parecen delimitarlo, en ocasiones se aprecia como ésta ha sido construida sobre él achicándolo y reduciendo su anchura original.
- Al encajonarse en el Bullizo el camino se adaptando al terreno. Se crea una pared de piedra paralela al barranco sobre la que se aportan materiales de relleno, siendo visible el *rudus* que seguramente ha ido reparándose en épocas modernas para su tránsito, pero quedando, como se aprecia en las fotografías, por debajo de la cota tanto de los pretilles laterales y de las secciones horizontalizadas del cantil rocoso. En algunos tramos el *rudus* se ha perdido, lo que ha permitido ver el vaso y constatar que para trazar el camino no sólo se ha despejado el margen del cantil rocoso, sino que se ha picado una zanja con sección en V para mejor sujeción de las capas de relleno.

Hasta aquí algunas de nuestras apreciaciones fruto de la observación *in situ*, siendo conscientes de la idoneidad de poder realizar clareos selectivos de vegetación y sondeos en diferentes puntos para poder determinar su morfología y grado de conservación. De momento, sólo podemos contar con nuestra prospección visual desde Venta de Hijuerque hasta Borobia, donde también hemos encontrado vestigios de lenguas de camino muy similares a algunos de los tramos comentados.

4. CONCLUSIONES

A través de este estudio hemos mostrado la inviabilidad del trazado propuesto por Taracena para la calzada romana *Bilbilis-Numantia* por la N-234 y la Bigornia, y de los caminos que transitan al sur de es-

ta, incidiendo también en el error que contiene el punto de partida de esta teoría: la población indígena de Numancia como lugar de destino de una vía de este tipo. Pese a ello se ha puesto de manifiesto la conveniencia y necesidad de un ramal que uniese la vía XXV y la XXVII, el Jalón y el alto Duero, a través de los centros mineros del Moncayo, pudiendo comunicar *Bilbilis*, *Augustobriga* y *Numantia*.

El lugar concreto de paso de esta vía tiene que encontrarse obligadamente entre las sierras de Miñana y Tablado, entre Peñalcázar y Borobia, por lo que hemos analizado todos los pasos y caminos que comunican el valle del río Ribota con la cuenca del Duero con el resultado que, el único idóneo es el conocido como *Camino bajo de Borobia a Pomer* y de aquí a Clarés de Ribota, hipótesis que sustentamos en los testimonios históricos y arqueológicos, con evidente relación a las explotaciones mineras del Moncayo.

A nivel histórico, el hecho de que Alfonso I de Aragón “el Batallador” pusiera a uno de sus principales lugartenientes, Lope Íñiguez, al mando de la tenencia de Borobia en 1114 (Lema Pueyo 1990) tuvo que estar relacionado con el control militar de este camino que mantuvo su importancia comercial durante las edades Media y Moderna.

La idea de que en origen se corresponda con la calzada que unía la vía XXVII con la XXV se ve reforzada por la cartografía histórica: en el mapa de Coello de 1860 el tramo que hay entre Masegoso y Noviercas se nombra como *Calzada Antigua de los Romanos* y en las Planimetrías de 1916 como *Colada de la Carretera Romana*. La toponimia, por su parte, también sugiere el paso de una vía de este tipo: *Fuente Romana*, *Las Losas*, *Cañada Seca*, *Laguna Seca*, *Sequeruelo*, *camino viejo...* y anuncia la presencia de numerosas villas altoimperiales y de un paisaje romanizado: *Pozo Román*, *Era Máxima*, *Valdelatín*, etc. Un paisaje de colonización romana y explotación agrícola en los valles amplios y llanuras (valles de los ríos Rituerto y Araviana) y de reductos celtibéricos ganaderos y mineros en las montañas (el Moncayo y sierras aledañas).

A nivel arqueológico el camino pasa por *Uirouia*, una ciudad celtibérica con cierta entidad puesto que posee minas de hierro, acuña moneda y cuenta con una oligarquía hispanorromana potente, como demuestran sus estelas funerarias. Pero, además, la Carta Arqueológica reconoce que a lo largo de este trazado existe un puente romano en la Dehesa (Ma-

segoso), dos fuentes romanas en Noviercas y Malanquilla, un pozo en Tajahuerce, e incluso registra como calzada romana el tramo de camino que discurre desde Masegoso a Hinojosa del Campo.

Sin embargo, lo más relevante y que puede resultar definitivo para confirmar este trazado son las estelas hispanorromanas de Borobia, cuya existencia sólo se explica en atención al paso de una vía de este tipo, argumento reforzado por la utilidad que podía tener su acercamiento a esta población para facilitar el transporte del hierro. De manera que a los indicios históricos, cartográficos, toponímicos y arqueológicos que ya poseemos unimos la necesidad de que exista, porque sólo así podemos explicar satisfactoriamente los restos arqueológicos encontrados, y ello debiera ser prueba suficiente para que este camino sea reconocido definitivamente como calzada romana.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los técnicos territoriales vinculados a las administraciones de la Diputación General de Aragón y de la Junta de Castilla y León las facilidades dadas para la consulta de las Cartas Arqueológicas e inventarios patrimoniales de sus territorios.

BIBLIOGRAFÍA

- Álamo, J. (1950). *Colección diplomática de S. Salvador de Oña (822-1284)*. CSIC - Escuela de Estudios Medievales, Madrid.
- Alejandro Alcalde, V. (2018). Caminería histórica de la Comarca de Calatayud: Caminos de Soria a Ateca y Almazán". *Cuarta Provincia*, 1: 55-75.
- Alejandro Alcalde, V. (2018). *La N-II y sus precedentes camineros. Itinerarios históricos y vías de comunicación entre Madrid-Toledo y Zaragoza: de la Antigüedad al siglo XX*. Centro de Estudios Bilbilitanos - Institución Fernando el Católico. Calatayud-Zaragoza.
- Alonso Trigueros, J. M.^a (2014). *Modelo gráfico para la datación de vías romanas empedradas a partir del estudio de sus estados de frecuentación y del análisis superficial de roderas*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Politécnica de Madrid. Madrid. Repositorio institucional: <https://oa.upm.es/32697/>
- Amaré Tafalla, M.^a T. (1992). La cerámica y las vías de comunicación: una aproximación al problema de sus relaciones en la Lusitania. *Cuadernos de San Benito*, 3: 101-105.
- Asenjo González, M. (1996). Actividad económica, aduanas y relaciones de poder en la frontera norte de Castilla en el reinado de los Reyes Católicos". *En la España Medieval*, 19: 275-309.
- Beltrán Soler, T. y López, T. (1783). *Descripción geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus Establecimientos de Ultramar.*, Imp. Ignacio Boix, Madrid, 1844-1846, Biblioteca Digital Hispánica, BNE, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh000001875>
- Borobio Soto, M. J. (1985). *Carta Arqueológica de Soria. Campo de Gómara*. Diputación Provincial de Soria. Soria.
- Burillo Mozota, F. (2005). *Inventario de Patrimonio Arqueológico de la Comarca de Calatayud*. Tomo II. *Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda*. Calatayud.
- Caballero Casado, C. J. (1996). *Asentamientos urbanos en la Celtiberia Citerior en la República y el Alto Imperio: La ciudad como elemento de romanización*. Universidad Complutense. Madrid. Repositorio institucional: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/2462/1/T21381.pdf>
- Caballero Casado, C. J. (2003). *La ciudad y la romanización de Celtiberia*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Carracedo, E. (1996). *Toponimia de la Tierra de Soria*. Diputación de Soria. Soria.
- Coello, F. (1860). *Mapa general de la provincia de Soria*, Madrid. IGN - Cartoteca. <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/030480.html>
- Coello, F. (1853). *Zaragoza (Provincia). Mapas generales*. <https://www.ign.es/web/catalogocartoteca/resources/html/030485.html>
- Corominas, J. (1972). *Tópica Hespérica II*. Ed. Gredos. Madrid.
- Diago Hernando, M. (1991). Relaciones comerciales entre Castilla y Aragón en el ámbito fronterizo soriano a fines de la Edad Media. *Aragón en Edad Media*, 9: 179-202.
- García de Pablo, R. (1984). *Vías romanas de la provincia de Soria*. Ensayo presentado en la Diputación Provincial de Soria. Inédito, AHPS.
- García Herrero, M. (1984). La aduana de Calatayud en el comercio entre Castilla y Aragón a mediados del siglo XV". *España Medieval*, 4: 363-390.
- García Larragueta, S. A. (1957). El gran priorato de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén, siglos XII-XII. Diputación Foral de Navarra - Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- García Merino, C. (1973). Estelas funerarias hispanorromanas procedentes de Borobia (Soria). *Durius*, 1-2: 353-359.
- García Merino, C. (1975). *Población y poblamiento en la Hispania romana. El Conventus Cluniensis*. Studia romana I. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- García Merino, C. (1977). Acerca de algunas estelas hispanorromanas de la Meseta. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 38: 307-326.
- Jiménez Carrera, A. (2019). *500 años de rebeldía. La lucha de los vecinos de Borobia en defensa de los derechos del común y de la tierra*. Ed. Las Heras. Ayuntamiento de Borobia. Soria.
- Jimeno Martínez, A. y Tabernero Galán, C. (1996). Origen de Numancia y su evolución urbana. *Complutum Extra*, 6 (1): 415-432.
- Jimeno Martínez, A. (1980). *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. Diputación Provincial de Soria, Soria.
- Ledo Caballero, A. C.: (2000). *Historia de la red viaria y de los sistemas de comunicación en el eje Sagunto-Celtiberia*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Valencia. Valencia. Repositorio institucional: <https://roderic.uv.es/handle/10550/38491>

- Lema Pueyo, J. A. (1990). *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona*. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
- Lema Pueyo, J. A. (1988). Las tenencias navarras de Alfonso I "el Batallador". I Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1986). *Príncipe de Viana*. Anejo 8: 61-70.
- Leorza y Álvarez de Arcaya, R. (2010). *Prospecciones arqueológicas y delimitación de yacimientos del término municipal de Malanquilla, Zaragoza, para la elaboración del catálogo de yacimientos arqueológicos y su inclusión en el plan general de ordenación urbana de Malanquilla (Zaragoza)*. Memoria inédita depositada en el Ayuntamiento de Malanquilla.
- Loperráez Corbalán, J. (1788) *Descripción histórica del Obispado de Osma*. Tomo II. Imprenta Real. Madrid.
- López, S. (1809). Nueva guía de caminos para ir desde Madrid a todas las Ciudades y Villas más principales de España y Portugal, y también para ir de unas ciudades a otra. Ed. Gómez Fuentenebro y compañía. Madrid.
- López, T. (1773). *Relaciones geografico-históricas*. BNM. Ms. 7.307, Fol. 55-57 (pp. 31-32)
- Marco Simón, F. (1978). *Las estelas decoradas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense*. Caesaraugusta, 43-44. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Medrano Marqués, M. y Díaz Sanz, M.^a A. (2000). El Alfar romano, villa y necrópolis de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). *Salvdvie*, 1: 273-282.
- Membrado Tena, J. C. (2012). Análisis y comparación de la semántica de los nombres de municipio de Valencia y Aragón. *Stvdivm Revista de Humanidades*, 18: 13-43.
- Millán Gil, J. y Hernández Vera, A. (1992). Prehistoria y arqueología de la comarca de Calatayud: estado de la cuestión. *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud, 1989)* (pp. 17-34). Centro de Estudios Bilbilitano. Calatayud
- Ortego, T. (1960). Escena hispanorromana del banquete funerario en tres estelas sorianas. *Celtiberia*, 18: 71-85.
- Ortego, T. (1974). Nuevas estelas hispanorromanas con jinetes en Borobia (Soria). *Boletín Informativo de las Sociedad Española de Amigos de Arqueología*, 2: 22-25.
- Ortego, T. (1975). Caballos, ritos y ultratumba en los pueblos celtibéricos. *Revista de Soria*, 25. s.p.
- Ortiz de la Vega, M. (1853) *Las glorias nacionales. Grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas y colonias de la monarquía española desde los tiempos primitivos hasta el año 1853* (vol. 3). Editorial Librería de La Publicidad - Librería Histórica. Madrid-Barcelona.
- Pérez Marinas, I. (2016). *Tierra de nadie. Sociedad y poblamiento entre el Duero y el Sistema Central (siglos VIII-XI)*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. Repositorio institucional: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/673422>
- Pirala, A. (1869). *Historia de la guerra civil: y de los partidos liberal y carlista*. T.IV. Imp. Dionisio Chaulié. Madrid.
- Quílez Algás, P. y Zaragoza Ayarza, F. (2014) *Informaciones históricas del suministro y consumo de congrio en la ciudad de Calatayud*. Archivo Municipal de Calatayud. Calatayud. Informe inédito: https://www.calatayud.es/admin/resources/estaticas/files/56/Tra_bajo_sobre_el_Mercado_del_congrio_en_Calatayud.pdf
- Riesco Chueca, P. (2008). Nuevas Conjeturas de toponimia zamorana. *Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. Anuario 2008*: 359-436.
- Romero Carnicero, M.^a V. (1992). La romanización en la provincia de Soria. Panorama y perspectivas. *Actas 2º Symposium de Arqueología soriana (Soria, 1989)* (pp. 701-744). Diputación Provincial de Soria. Soria.
- Rostaing, Ch. (1963). *Les noms des lieux en France*. Ed. L. Armand Colin. París.
- Rubiera Mata, M. J. (1986). El vocablo árabe sikka en su acepción de vía y sus posibles arabismos en la toponimia hispánica: Aceca, Seca y Villa Seca. *Sharq Al-Andalus*, 3: 129-132.
- Sáenz Preciado, J. C. (2018). *La Terra Sigillata Hispánica en los contextos cerámicos del Municipium Augusta Bilbilis*. Centro de Estudios Bilbilitanos – Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Solá Martín, M. A. (1992). Estudio de un probable monumento romano: La fuente de los tres caños de Malanquilla (Zaragoza). *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud, 1992)*. Vol. 1 (pp. 35-60). Centro de Estudios Bilbilitanos – Institución Fernando el Católico. Calatayud-Zaragoza.
- Solá Martín, M. A. (2019). Los pleitos por el monte entredicho de Malanquilla durante los reinados de Jaime II y Alfonso IV (1313-1337). *Cuarta Provincia*, 2: 33-64.
- Solá Martín, M. A. (2019). Prospección arqueológica en los yacimientos de Casa de los Moros, Las Casas y La Torreta. Informe preliminar de resultados (Expediente 076/2019). Informe depositado en la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón.
- Taracena Aguirre, B. (1934-1935). *Vías romanas del alto Duero*. Separata del Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid.
- Torquemada, M. J. (2015). *Los puertos secos de Castilla*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Complutense. Madrid. Repositorio institucional: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/52138/1/5306844562.pdf>
- Tovar, J. (1990). Alfares y vías de comunicación en la Hispania romana. *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana. Memorias de Historia Antigua*, 11-12: 293-300.
- Tovía Sarnago, S. (1975). Nota arqueológica sobre un resto arqueológico en Borobia (Soria). *Miscelánea Arqueológica: Estudios en homenaje a Antonio Beltrán Martínez* (pp.151-158). Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Ubieto Arteta, A. (2016). *Caminos peregrinos de Aragón*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Ubieto Arteta, A. (1973). *Los tenentes en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*. Ed. Anúbar, Valencia.
- Urzay Barros, J. A. (2006) *Cultura popular de la comunidad de Calatayud*. Centro de Estudios Bilbilitanos - Institución Fernando el Católico. Calatayud-Zaragoza.